

M593
1999
C.5

MÉTODOS Y TÉCNICAS CUALITATIVAS DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

EDITORES:

JUAN MANUEL DELGADO

JUAN GUTIÉRREZ

CAPÍTULO 7

ANÁLISIS DE CONTENIDO

*Pablo Navarro
Capiolina Díaz*

7.1. El marco epistemológico

Conviene, en primer lugar, definir del modo más claro posible cuál es la especificidad del AC en relación con otros métodos de investigación social, especialmente con aquellos que le resultan más afines, como son los representados por otras técnicas de *análisis textual*. En efecto, es en relación con la gran familia de técnicas de análisis textual, y en contraste con algunas de estas técnicas, como cabe definir las características peculiares del AC.

En realidad, el análisis textual delimita un gran campo metodológico, que a grandes rasgos resulta identificable con el dominio de las técnicas denominadas *cualitativas*. La gran división metodológica y epistemológica que recorre las ciencias sociales, la que establece la distinción entre técnicas cualitativas y técnicas cuantitativas, coincide en buena medida –y esta matización se aclarará más adelante– con la diferencia que marca el uso de técnicas de análisis textual respecto del uso de técnicas no textuales.

Para entender la causa de esta gran divisoria metodológica que separa las técnicas textuales de las no textuales, es preciso aludir a algunos de los supuestos epistemológicos más básicos de la ciencia social. Tanto la sociología como las demás ciencias sociales son ciencias empíricas; trabajan a partir de *observaciones*. Estas pueden ser de dos tipos: observaciones de *hechos*, y observaciones de *acciones*. Así, el número de muertes por cáncer de pulmón en una determinada población, el porcentaje de votos obtenido por cierto partido en unas elecciones, los kilogramos de basura producidos por habitante y año en tal o cual ciudad, etc., son hechos. Por el contrario, las decisiones por parte de ciertos individuos de fumar o no fumar, de votar a este o a aquel partido, de comprar ciertos productos, etc., son acciones.

Los investigadores sociales están interesados ante todo en las acciones humanas. Pueden y suelen atender a hechos como los que han sido indicados en calidad de ejemplos, pero por

lo general lo hacen sólo en la medida en que tales hechos tienen que ver con ciertas acciones –por ser, en última instancia, el resultado o el presupuesto de las mismas–. Incluso las metodologías de análisis social más fieles a la tradición positivista, que suelen privilegiar el estudio de las realidades sociales en la vertiente que ofrecen como sistemas de hechos, no pueden dejar de referir esos hechos, en algún punto del análisis –por marginal que sea–, a ciertas acciones –de otro modo, tales hechos resultarían teórica y, lo que es más importante, pragmáticamente ininteligibles–.

Ahora bien, sólo podemos entender (y así, hasta cierto punto, predecir) esas realidades a las que damos el nombre de acciones, por medio de alguna teoría, aunque sea en formato mínimo, de los sujetos que las producen. Con vistas a elaborar esa teoría de las subjetividades que subtienden y producen un determinado sistema de acciones (o lo que es lo mismo en un contexto interpersonal, un determinado sistema social de interacciones), el sociólogo debe forzosamente embarcarse en una tarea *interpretativa*.

Esta tarea resulta facilitada por el carácter *expresivo* de las acciones humanas. No sólo actuamos, sino que, en el curso de nuestra acción, y en relación indisociable con ella, *expresamos* –a nosotros mismos y a los demás– el sentido de esa acción. Casi todas las acciones humanas –excepto las puramente mecánicas, que apenas pueden considerarse propiamente como acciones– ofrecen una vertiente expresiva. Incluso en las acciones movidas por la simulación y la mentira debemos expresarnos –falsamente– para hacer creíble el engaño –y es difícil evitar que, de manera inadvertida e involuntaria, se manifieste en esa expresión algún aspecto o nivel de nuestra subjetividad “verdadera”–. Aquello que expresarnos en nuestras acciones es, en efecto, aspectos conscientes o inconscientes de esa subjetividad.

Los diversos modos de la expresividad humana se organizan como *lenguajes*, entendiendo este concepto en sentido amplio. Un lenguaje es un sistema de formas expresivas, que pertenecen a, y configuran, un cierto modo de la expresividad humana. Cada una de esas formas expresivas, en la medida en que se considera en su relación con las demás del lenguaje en cuestión, es una *expresión* del mismo. Desde este punto de vista, serían lenguajes no sólo el lenguaje verbal, sino también los peculiares sistemas de gestos que desarrolla cada cultura, los estilos artísticos, las formas de vestir, los juegos, etc.

El investigador social tiene razones para estar especialmente interesado en aquellas acciones que pueden concebirse, de algún modo, como expresiones –como elementos pertenecientes a un sistema expresivo, a un lenguaje–. Las expresiones, del tipo que sean, son el mecanismo por el que la subjetividad del agente se manifiesta –ante sí mismo y ante los demás–; por ello, suministran el indicio más directo y revelador de la estructura de esa subjetividad y del sentido de sus acciones. Así, el uso de expresiones viene a ser el instrumento que vehicula nuestra capacidad de establecer relaciones intersubjetivas, y son estas relaciones las que hacen posible la interacción social. Desde este punto de vista, cabe afirmar que las expresiones constituyen el tejido propio de la vida social.

Una expresión es, primigeniamente, un acto. Sin embargo, ese acto puede producir un objeto (una frase, un cuadro, una catedral...) separable, de alguna manera, del acto expresivo originario. En adelante, cuando se emplee el término “expresión”, se estará haciendo referencia –a menos que el contexto indique lo contrario– a esa *expresión-objeto*, y no a la *expresión-acto* que la produce. Las expresiones –sobre todo, las expresiones-objeto– pueden recopilarse, compararse, clasificarse... con vistas a establecer su *virtualidad* como tales expresiones en relación con el sistema expresivo al que pertenecen. Esta tarea es la que hace suya el AC.

De entre los distintos modos que adopta la expresividad humana, el más importante desde el punto de vista de su capacidad para organizar la interacción social, es el represen-

tado por el lenguaje verbal. No obstante, y en la medida en que el AC se concibe como una perspectiva metodológica cuya finalidad sería la investigación de (al menos algunas de) las virtualidades expresivas de expresiones en general, este tipo de análisis no tiene por qué restringirse al ámbito de las expresiones verbales. Puede abordarse, con igual legitimidad, un AC de expresiones gestuales, pictóricas, musicales, etc. De hecho, distintas técnicas que pueden considerarse como formas particulares de AC, se han aplicado a sistemas expresivos 'no verbales tan diversos como la arquitectura, la decoración o la moda. Sin embargo, como se ha apuntado, el medio de expresión más poderoso de la subjetividad humana es sin duda el lenguaje verbal, y por ello en estas páginas se hará referencia tan sólo a este tipo específico de AC.

Con anterioridad se ha afirmado que la distinción usual entre técnicas de investigación cualitativas y técnicas de investigación cuantitativas era en buena medida coincidente con la que cabe establecer entre técnicas textuales y no textuales. Ahora puede clarificarse esa afirmación apuntando, por un lado, al hecho de que ciertas formas de análisis textual (por ejemplo, los AC estrictamente cuantitativistas de la primera hora, o los tipos de análisis característicos de la estilística cuantitativa) sólo pueden considerarse como cualitativas en un sentido claramente inadecuado'. Y, por otro lado, al hecho de que, como se acaba de sugerir, existen modos de expresividad no verbales (por lo tanto, no textuales en sentido propio) que pueden ser objeto de análisis cualitativo por parte del científico social. Desde esta perspectiva, las técnicas cualitativas incluirían no sólo buena parte de las metodologías de análisis textual, sino también aquellas que abordan cualquier otra forma –no verbal– de la expresividad humana.

Las expresiones verbales pueden producirse en dos formas distintas: como expresiones orales o como expresiones escritas. Se trata de dos modos de expresión verbal que suelen originarse en contextos diferentes, y que se rigen por reglas peculiares. Sin embargo: y justamente para poder manejarlas con comodidad como "expresiones-objeto", el análisis de expresiones orales se realiza normalmente a partir de transcripciones escritas de las mismas. Por ello, tanto cuando se ocupa de expresiones (originariamente) escritas como cuando se enfrenta a expresiones (originariamente) orales, el investigador que estudia expresiones verbales trabaja usualmente sobre *textos*. Así, una vez que se ha restringido el campo de aplicación del AC al dominio de las expresiones verbales, su objeto resulta prácticamente coextensivo con el del las demás técnicas de *análisis textual*. Todo texto con sentido (bien sea escrito en origen, bien sea una transcripción de expresiones orales) puede convertirse, en principio, en objeto de alguna forma de AC.

¿Cuál es pues la diferencia entre el AC y esas otras técnicas de análisis textual? En concreto, ¿en qué consiste ese *contenido* al que hace referencia la denominación *análisis de contenido*? A veces no se enfatiza lo suficiente el hecho de que cuando se habla del "contenido" de un texto –y, en general, de cualquier realidad expresiva–, a lo que se está aludiendo en realidad, de forma un tanto paradójica, no es al texto mismo, sino a *algo en relación con lo cual el texto funciona, en cierto modo, como instrumento*. Desde este punto de vista, el "contenido" de un texto no es algo que estaría localizado *dentro* del texto en cuanto tal, sino fuera de él, en un plano distinto en relación con el cual ese texto define y revela su *sentido*.

Es conocida la división de la semiótica propuesta por Morris³, que distingue tres niveles en esta disciplina: el *sináctico*, el *semántico* y el *pragmático*. Cuando se trata de textos –lenguaje verbal escrito–, el nivel sináctico, en sentido amplio, podría concebirse como inclusivo de los planos alfabético –representativo del substrato fonológico–, morfológico, y

propiamente sintáctico. La conjugación de todos estos planos en ese complejo nivel sintáctico, constituiría la *forma* o *superficie* del texto'. Por contraposición, aquellas realidades de índole semántica y pragmática en relación con las cuales esa forma adquiere su sentido, constituirían justamente el "contenido" del texto. A la luz de esta distinción, el AC de un texto tendría la misión de *establecer las conexiones existentes entre el nivel sintáctico –en sentido lato– de ese texto y sus referencias semánticas y pragmáticas*.

En este punto es posible ya establecer un primer criterio capaz de discriminar entre el AC y otras técnicas de análisis textual: así, toda metodología que aborde el análisis de un texto desde un punto de vista puramente sintáctico –en el sentido indicado– caería, estrictamente hablando, fuera del campo del AC. Un análisis que se detenga en el nivel meramente sintáctico –que no considere al menos algunas de las referencias semánticas y pragmáticas del texto– no puede, en efecto, considerarse propiamente como AC, y este criterio delimita "por abajo" el concepto que nos ocupa. Pero es preciso también deslindar la noción de AC "por arriba", en relación con metodologías, si se quiere, más complejas y potentes'. Nos referimos a perspectivas metodológicas –tales como las representadas por ciertas formas de "análisis del discurso"– que utilizan teorías indudablemente ambiciosas y abarcadoras –psicoanálisis, ciertas clases de marxismo, determinadas formas de estructuralismo, etc.– como marco interpretativo.

Ciertamente, esas perspectivas pertenecen al dominio del análisis textual, pero no pueden considerarse propiamente como metodologías de AC, por cuanto no suelen centrar sus esfuerzos en lo que, según se ha postulado, constituiría la piedra de toque del AC: la determinación cuidadosa de *las conexiones* existentes entre el nivel sintáctico del texto y sus niveles semántico y pragmático. Esas metodologías de análisis textual inspiradas por un marco teórico "fuerte" deben partir, por supuesto, de la superficie textual que consideran –del texto en su nivel sintáctico–, pero raramente se imponen como tarea la investigación directa y exhaustiva de (algún aspecto de) esa forma superficial que el texto adopta. Más que *analizar* los textos, las metodologías aludidas los *descubren* –revelan su sentido subyacente– a la luz de sus marcos teóricos de referencia. Dicho de otra forma: son metodologías que tienden a saltar directamente del nivel de la *superficie textual* al nivel *interpretativo*, sin elaborar y estabilizar metodológicamente un nivel intermedio *propiamente analítico*.

Así como los límites "inferiores" del AC no resultan demasiado problemáticos –pues los análisis textuales de tipo puramente formal, sintáctico, no producen ningún sentido alternativo al que trata de establecer el AC, y por ello no entran en competencia con éste–, sus límites "superiores" suelen ser, a la vez, difusos y conflictivos. Sin embargo, cuando se asume la diferencia entre el *nivel analítico*, propio del AC, y el *nivel interpretativo*, que podría estar hegemónico por alguno de los aludidos marcos teóricos generales, ese conflicto se aminora o, mejor dicho, adquiere un carácter teóricamente productivo.

La adopción del punto de vista que se sugiere, según el cual el AC se concebiría como instrumento de un trabajo interpretativo ulterior, perdiendo en cierto modo su carácter sustantivo, exige una atinada fundamentación epistemológica, que en estas páginas sólo se podrá bosquejar. Esa fundamentación es tanto más necesaria por cuanto la tradición del AC ha solido presuponer la autosuficiencia interpretativa de éste: el AC, según la perspectiva que le dio origen, debía llevar incorporada su propia interpretación o, en todo caso, entrañarla estrictamente como consecuencia. (Para una introducción histórica al AC, desde comienzos de siglo, el lector puede consultar L. Bardin, 1986 y K. Krippendorff, 1990).

Frente a esa perspectiva clásica, *sustantiva*, del AC, se intentará, pues, esbozar un punto de vista que contemplará el AC en términos *instrumentales* –como medio productor

de evidencias interpretables desde un nivel teórico relativamente autónomo—. La dificultad más importante que enfrenta este punto de vista, es el carácter teóricamente no neutral de cualquier metodología relevante de **AC**. Es imposible, en efecto, diseñar un método específico de **AC** sin partir de algunos presupuestos teóricos, por poco explicitados que estén. Debido a ello, una visión instrumental del **AC** no debe negar la existencia de compromisos teóricos subyacentes al nivel analítico, sino reconocerlos y explicitarlos en la medida de lo posible, con vistas a relacionarlos dialécticamente con los presupuestos del marco teórico de fondo que debe guiar la fase interpretativa en la que ha de culminar la investigación.

Se trataría, pues, de diferenciar la *teoría analítica* —definidora de la metodología concreta del **AC**— de la *teoría interpretativa* que debe producir los resultados últimos de la investigación, pero precisamente para lograr mediante esa diferenciación la resonancia y, probablemente, la mutua desestabilización productiva de uno y otro nivel teórico. Esta resonancia se hallaría en el origen de un proceso de "coevolución" de los dos niveles teóricos postulados, proceso que estaría guiado por un principio de conservación de la "bondad de ajuste" entre ambos. La "teoría analítica" y la "teoría interpretativa" funcionarían así como realidades relativamente autónomas, y sin embargo mutuamente dependientes.

Esa doble relación de autonomía y dependencia' entraña una constricción recíproca: una determinada teoría analítica —y el tipo de metodología de **AC** entrañada por la misma— puede no aceptar un particular marco teórico de interpretación. **A** la inversa, ciertos enfoques teóricos del nivel interpretativo pueden rechazar determinadas perspectivas analíticas —y las correspondientes metodologías de **AC**—. Es indudable, por ejemplo, que un marco teórico interpretativo de tipo psicoanalítico suele resultar altamente refractario a la mayor parte de las metodologías de **AC** disponibles.

Buena parte de las teorías interpretativas "fuertes" se muestran renuentes al uso de las técnicas del **AC**. Ello es debido a que, como ya se ha apuntado, esas teorías se mueven en una *dinámica texto-interpretación*, en la que cualquier interposición como la representada por el **AC** corre el peligro de ser considerada más como un estorbo que como una ayuda. Efectivamente, la relación interpretativa directa con el texto otorga al investigador una insuperable libertad hermenéutica. El problema es que el precio de esa libertad debe pagarse, demasiado a menudo, en términos de rigor. Introducir entre el nivel de la superficie del texto y el nivel interpretativo un plano propiamente analítico —o lo que es lo mismo, entrar en una *dinámica texto-análisis-interpretación*— supone una merma considerable de esa libertad interpretativa casi omnímoda. Dicho de otro modo: entraña una fuerte restricción en el conjunto de las interpretaciones posibles de acuerdo con la teoría.

En este sentido, el **AC** actuaría como una suerte de filtro epistemológico que constriñe el conjunto de las interpretaciones posibles, en relación con un determinado corpus textual, dentro de un cierto marco teórico. Esa restricción puede —y suele— tener el efecto adicional de provocar, en algún grado, la desestabilización del referido marco, al evidenciar su relativa incapacidad para producir interpretaciones consistentes. no ya sólo del corpus textual, sino también de los resultados aportados por el **AC** operado sobre éste. Así, el uso del **AC** representa, a la vez, un ejercicio de humildad y un riesgo: un ejercicio de humildad porque supone someter la capacidad interpretativa del investigador a una disciplina más bien estricta. Y un riesgo, porque genera un contexto de contrastación que puede resultar inasimilable por la teoría interpretativa que se asume.

En realidad, el **AC** puede concebirse como un conjunto de procedimientos que tienen como objetivo la producción de un *meta-texto* analítico en el que se representa el corpus textual de manera transformada. Este "metatexto" —que no tiene por qué tener una forma estricta—

tamente textual, al poder estar compuesto, por ejemplo, por gráficos de diverso tipo— es producto del investigador, a diferencia de lo que normalmente ocurre con el corpus, pero debe ser interpretado conjuntamente con éste. El resultado es una *doble articulación* del sentido del texto, y del proceso interpretativo que lo esclarece: por una parte, ese sentido trasparece en la superficie textual dada inmediatamente a la intuición teórica del investigador. Por otra, se refleja en la transformación analítica de esa superficie, procurada por las técnicas del AC.

El "metatexto" generado por el AC consiste, pues, en una determinada transformación del corpus, operada por reglas definidas, y que debe ser teóricamente justificada por el investigador a través de una interpretación adecuada. Desde este punto de vista, el AC debe entenderse como un conjunto de mecanismos capaces de producir *preguntas*, y no como una receta para obtener respuestas. O, dicho de otro modo, ha de concebirse como un procedimiento destinado a desestabilizar la inteligibilidad inmediata de la superficie textual, mostrando sus aspectos no directamente intuibles y, sin embargo, presentes.

Se ha afirmado con anterioridad que cualquier metodología de AC descansa sobre una cierta teoría analítica, es decir, sobre una determinada concepción de lo que es el *sentido* de un texto. Por ejemplo, puede concebirse ese sentido como una realidad directamente adscribible a los lexemas que aparecen en la superficie textual; una tal teoría analítica se traducirá en metodologías y técnicas como la del análisis de frecuencias de palabras, o el análisis de presencias/ausencias de las mismas. El sentido puede también entenderse como algo que pertenece al plano de lo que Saussure⁶ llama la *langue*, y que por lo tanto se mantiene idéntico con independencia de quién use la forma lingüística que lo encarna. O, por el contrario, el sentido puede concebirse como algo definido por el acto comunicativo concreto en el que se realizaría como tal. Es importante no perder de vista esta relación entre teorías analíticas de base —teorías acerca del sentido de un texto— y metodologías y técnicas concretas de AC.

Las diferentes teorías acerca del sentido del texto resultan más o menos adecuadas según el tipo de corpus al que se apliquen. No es lo mismo intentar analizar la transcripción de una conversación telefónica que hacer lo propio con el Código Civil. Uno y otro tipo de texto organizan su sentido de modo diferente, porque es muy distinto el contexto que presuponen. Sin embargo, es posible clasificar esas diversas teorías según un criterio básico: el del tipo de virtualidad comunicativa —del sujeto (o sujetos) productor del texto— que tales teorías consideran, de forma más o menos explícita.

Un texto es la cristalización de (un aspecto de) un proceso de comunicación lingüística (verbal) entre sujetos, operado en un determinado contexto⁷. En ciertos casos límite (diarios íntimos, por ejemplo), ese proceso consistiría en la comunicación de un sujeto consigo mismo. En el proceso en cuestión, los sujetos involucrados actualizan, en un cierto contexto, parte al menos de sus virtualidades comunicativas, y al hacerlo manifiestan aspectos de su subjetividad. Excepto en los casos límite apuntados, el proceso de comunicación que subyace al texto relaciona varios sujetos personalmente diferentes: el sujeto o sujetos productores del texto, y el sujeto o sujetos a los que ese texto va dirigido.

Es en esa relación donde surgen y se organizan los efectos de sentido del texto. Se trata de una relación *recursivamente reflexiva*⁸, al menos potencialmente: el sujeto productor del texto refleja en el mismo, no sólo su propia subjetividad, sino también la imagen que tiene del sujeto al que ese texto va dirigido, e incluso la imagen que a su juicio este sujeto tiene de él mismo como sujeto. El propósito de todo proceso de comunicación lingüística es modificar, de alguna manera, la subjetividad que es el blanco de esa comunicación. Esa modificación resulta pragmáticamente relevante por cuanto suele producir, de forma más o menos inmediata, un cierto cambio en las expectativas de acción de la referida subjetividad.

Como consecuencia del carácter reflexivo de la comunicación humana, el sujeto que comunica no sólo expresa aspectos de su propia subjetividad, sino que también presupone, y en cierto modo expresa, aspectos de (su imagen de) las subjetividades con las que se vincula en el proceso de comunicación. Este es un fenómeno que resulta esencial en la constitución de lo que se suele llamar "contexto": en cierto modo, el *contexto* no sena sino la modulación que impone, en la expresión de la subjetividad del sujeto que comunica, no sólo su intención individual básica en la situación en que se halla, sino también las características que ese sujeto atribuye a los otros sujetos con los que interactúa (real o potencialmente) a través de esa comunicación.

Es en este "contexto" donde el sujeto de la comunicación -el productor del texto, el "sujeto de la enunciación"⁹- hace uso de sus virtualidades comunicativas como medios de (auto-)expresión. Como se ha señalado más arriba, los diversos tipos de teorías analíticas, y las correspondientes metodologías de AC, pueden clasificarse según las virtualidades comunicativas que esas teonas contemplan, y cuyo estudio esas metodologías instrumentan. La elección como objeto de análisis de una u otra de esas distintas virtualidades, y por lo tanto de una u otra teona analítica y de la metodología o metodologías asociadas a la misma, sólo cobra sentido en relación con estrategias de investigación específicas. Una estrategia de investigación se estructura, en efecto, en tomo a un propósito heurístico, concretado en la *elección*, como objeto de estudio, de determinados *elementos* del hecho comunicativo que el texto expresa. Por ello, la discusión de las diversas perspectivas analíticas se llevará a cabo, en el epígrafe siguiente, a través del examen de los diferentes elementos que las posibles estrategias de investigación pueden seleccionar como objeto de análisis, pues es la opción por el estudio de unos u otros de esos elementos lo que da sentido al uso de los distintos métodos de AC.

7.2. Los elementos de análisis y las estrategias de investigación

En las páginas anteriores se ha procurado mostrar que el investigador social, si pretende inquirir de manera teóricamente productiva el contenido de un texto, debe concebir ese texto como manifestación de un fenómeno comunicativo subyacente. Este fenómeno reúne múltiples aspectos -los que componen la pluralidad de virtualidades comunicativas que en él se actualizan, y cuya manifestación recoge, al menos parcialmente, el texto-. De ahí que cualquier texto se preste a revelar tipos de contenido muy distintos, según cuáles de esos aspectos sean atendidos y convertidos en objeto de análisis por el investigador.

Toda investigación rigurosa se organiza en torno a una estrategia básica que articula los componentes esenciales -los fines y los medios- de la misma. El investigador responsable debe definir esos componentes al menos a cuatro niveles, distintos y sin embargo fuertemente relacionados: el nivel *pragmático*, el *teórico*, el *metodológico*, y el de las *técnicas* concretas a emplear. En primer lugar, una investigación es una actividad motivada en última instancia por razones pragmáticas -se trata de obtener un conocimiento con vistas a algo: *saber* para *poder*-. Cada estrategia de investigación viene así a estar guiada, en definitiva, por un propósito pragmático que el estudioso haría bien en definir, del modo más preciso posible, antes de proceder al diseño de su trabajo.

Una vez determinado, siquiera sea a grandes rasgos, el contexto pragmático del estudio, es preciso, en segundo lugar, organizar la estrategia de investigación en su nivel teórico. de forma que resulte coherente con ese contexto. En esta sección se tratará específicamente

mente este problema, el de la definición, en el plano teórico, de las diversas estrategias de investigación en las que puede jugar un papel central alguna forma de AC.

Esas diferentes estrategias pueden caracterizarse, como ya se ha sugerido, de acuerdo con el modo en que escogen y relacionan, como objetos de estudio, unos u otros de los aspectos del fenómeno comunicativo subyacente al hecho textual a los que se ha aludido. Cada uno de esos aspectos define, en cierto modo, una forma específica de sentido; pero en la medida en que en el hecho comunicativo se produce la integración entre esas diversas formas, tales aspectos se manifiestan en el texto como otros tantos elementos constitutivos del sentido global del mismo. Estos elementos, a pesar de su variedad, pueden clasificarse, tentativamente, de acuerdo con tres criterios básicos: el de los *niveles* del hecho comunicativo, el de las *dimensiones* del mismo, y el de sus *dinámicas*. Ya se ha hecho referencia a los "niveles" constitutivos del fenómeno de la comunicación (al menos, de la comunicación verbal). Estos niveles son tres: el sintáctico, el semántico y el pragmático.

7.2.1. *Los niveles del fenómeno de la comunicación*

En el epígrafe anterior se afirmó que un análisis textual puramente sintáctico no podía considerarse, propiamente hablando, como AC. Sin embargo, esa afirmación requiere ser matizada. Es posible, en efecto, generar alguna clase de sentido sobre la base de un análisis puramente sintáctico de un texto. Por ejemplo, cabe investigar la riqueza de vocabulario (el número de palabras distintas utilizadas, sin entrar en su significado) de textos producidos individualmente por una colección de sujetos, con el objetivo de relacionar esa variedad léxica con determinada información *extratextual* disponible acerca de esos sujetos (digamos, su nivel educativo, o su posicionamiento de clase). Ciertamente, en este tipo de análisis se logra extraer algún sentido al texto —una información específica acerca del sujeto que lo genera—, a partir de consideraciones meramente sintácticas. Pero esto lo consigue el investigador *saliéndose fuera*, no sólo del texto, sino también del contexto inmediato en el que fue producido. Tales procesos de análisis, en los que se pone en relación el texto, en su nivel puramente sintáctico, con información exógena al mismo, no deberían tal vez considerarse, propiamente hablando, como AC.

Cualquier AC parece exigir, en efecto, el establecimiento de alguna forma de conexión entre el nivel sintáctico del texto y, al menos, su nivel semántico. La vinculación entre esos dos niveles, como saben los lingüistas", es de una complejidad desesperante. y por ello se puede intentar establecer siguiendo procedimientos muy distintos. En este punto, es preciso responder a dos interrogantes teóricos: el primero, acerca de lo que se entiende por *significado* de una *expresión* (textual, en este caso). Y el segundo, sobre el *tipo de expresiones* que van a considerarse como unidades de significación.

El significado de una expresión es siempre una realidad que existe fuera de la expresión misma. Las diversas teorías sobre el significado se diferencian en la forma como conciben esa realidad exterior. Ésta puede entenderse como constituida por objetos, o por hechos objetivos; pero puede también concepirse como algo definido de manera en cierto modo subjetiva. De ser así, caben dos grandes opciones: que el significado se entienda como una entidad definida en un dominio intersubjetivo, en cierto modo anónimo —la cultura a la que pertenecemos, por ejemplo—, o bien que se conciba como realidad personal y peculiarmente generada por el sujeto individual que produce la expresión.

Cuando un investigador social se propone inquirir el contenido semántico de un cor-

pus de textos, rara vez puede mantener una concepción puramente objetivista del significado. Debe concebir éste como algo que se genera, bien en un ámbito intersubjetivo –determinado medio sociocultural–, bien en la esfera del sujeto individual. Una y otra concepción entrañan diferentes estrategias de investigación. En el primer caso es posible mantener –si bien con dificultad– el postulado de transparencia referencial que es típico de la posición antes denominada objetivista: las mismas expresiones significarían lo mismo, a efectos prácticos, aun siendo producidas por sujetos diversos –pertenecientes, por lo general, a un mismo medio sociocultural–. En el segundo caso, el referido postulado debe abandonarse, y el fenómeno de la significación tiene que ser entendido como una realidad que se constituye en el dominio de la subjetividad individual. Por lo tanto, si se adopta la primera perspectiva se abordará el corpus textual aplicando a sus expresiones un criterio de *homogeneidad semántica*. Mientras que si se asume el segundo punto de vista se contemplarán tales expresiones a través de un criterio semántico básicamente *diferencial*.

Ahora bien, cuando la función semántica se concibe de este último modo, como función generada en y por el sujeto individual, la misma resulta indisoluble del aspecto pragmático del fenómeno comunicativo: aquello que significan las expresiones no puede ser ya concebido como una realidad separable del sujeto, sino justamente como una realidad *entrañada* por su *acción*, y que se constituye y existe precisamente en su relación con la misma. Un ejemplo posiblemente aclare lo que se quiere decir en este punto. El significado de la expresión –la palabra, en este caso– "prestigio", puede entenderse de varias maneras: o bien como algo que existe "objetivamente", con independencia de cualquier sujeto –como la velocidad de la luz, digamos–, o bien como una realidad dependiente en cierto modo de determinada subjetividad humana. Si, como parece sensato, el significado de la indicada palabra se concibe en esta segunda forma, quedan todavía dos alternativas. Puede pensarse que ese significado se determina y existe en un ámbito intersubjetivo, sociocultural –en una suerte de "conciencia colectiva"–. O bien, cabe entenderlo como un producto de esta o aquella conciencia individual. Pero si el significado del término "prestigio" es generado por el sujeto individual, entonces ese significado no puede entenderse al margen de la praxis de tal sujeto: desde este punto de vista, serían precisamente nuestras expectativas individuales como agentes –nuestra circunstancia pragmática– las que nos harían entender de una u otra forma eso que llamamos "prestigio".

Si la relación entre los niveles sintáctico y semántico es, como se ve, compleja, todavía lo es más la que media entre los niveles semántico y pragmático. De acuerdo con la perspectiva que se acaba de proponer, es posible entender la función semántica como un aspecto del dominio pragmático. Mas al adoptar este punto de vista, el fenómeno de la significación adquiere toda la complejidad que es característica de ese dominio, cuyos elementos componentes se pondrán de manifiesto al tratar a continuación de las dimensiones y las dinámicas del fenómeno comunicativo. Esas dimensiones y esas dinámicas tienen un carácter directamente pragmático; definen el hecho comunicativo –y su eventual trasunto textual– como una forma de acción –en concreto, de interacción– modulada por las circunstancias específicas en que se produce.

7.2.2. Las dimensiones pragmáticas del fenómeno de la comunicación

Utilizamos expresiones para *hacer* diversas cosas: *describir* la realidad, *evaluarla*, *tratar de influir* sobre ella, *mostrarnos* ante los demás, etc. Cabe considerar, a estas y otras

muchas formas de *utilizar* las expresiones, como otras tantas *dimensiones* de la comunicación que procuramos conseguir mediante ellas. Una "dimensión" comunicativa, en este sentido, sería una determinada *forma* de empleo de las expresiones, que se correspondería con un cierto *registro* expresivo de la subjetividad del autor de las mismas. Cuando el investigador aborda el análisis de un corpus textual, debe decidir, de entrada, cuáles de las dimensiones comunicativas presentes en esos textos va a examinar. La opción que adopte a este respecto también está llamada a contribuir decisivamente a la configuración de su estrategia de investigación.

Aunque las dimensiones de la comunicación se constituyen en el dominio pragmático, su realización expresiva debe, naturalmente, reflejarse en los niveles sintáctico y semántico. Es posible, por ello, efectuar una lectura tanto sintáctica como semántica de cada una de esas dimensiones. Así, el talante descriptivo del sujeto de la comunicación se traducirá en el nivel sintáctico, por ejemplo, a través del reiterado uso del modo verbal indicativo, mientras que una abundante presencia de verbos en imperativo indicaría un talante comunicativo dominado por la dimensión de la influencia –que, ciertamente, admitiría matices distintos: desde la sugerencia al mandato–. Análogamente, una actitud descriptiva probablemente se refleje, en el nivel semántico, por la abundancia de "términos de objeto" –términos que tienen como referencia objetos de diverso tipo–. Sin embargo, una concepción mecánica de la correspondencia entre determinadas formas sintácticas o semánticas, y ciertas dimensiones comunicativas, podría conducir a errores de bulto. En general, el sentido de las formas sintácticas depende de su interpretación semántica, y ésta a su vez de su interpretación pragmática; o dicho de otro modo: la interpretación pragmática domina la semántica, y ésta por su parte domina la interpretación del nivel sintáctico.

Por ende, el descubrimiento y clarificación de las dimensiones de un texto debe lograrse, ciertamente, a través del examen de sus niveles sintáctico y semántico –así como por medio del estudio de la dinámica comunicativa del texto en cuestión, de la que se hablará en la sección siguiente–. Pero el resultado de ese examen debe ser reinterpretado pragmáticamente para que rinda su genuino sentido.

Las dimensiones comunicativas, en efecto, no sólo resultan iluminadas por los niveles sintáctico y semántico que las expresan. También la propia comprensión de estos niveles puede beneficiarse de la consideración de tales dimensiones. Se trata de un proceso de ida y vuelta o, si se prefiere, de carácter reflexivo. Uno de los rasgos más característicos de cualquier proceso complejo de AC es el de la mutua influencia esclarecedora que en el mismo suele darse entre sus diversos dominios. Así, la sintaxis aclara la semántica, pero ésta permite detectar rasgos sintácticos iridivididos: y las dimensiones de la comunicación resultan evidenciadas por los niveles sintáctico y semántico, pero a su vez, la consideración de tales dimensiones hace posible la reconsideración analítica de esos niveles. En concreto, el estudio de las dimensiones comunicativas suele conducir a la reformulación, en un nuevo nivel de análisis, de las unidades semánticas previamente detectadas y de sus relaciones.

Por lo general, cuanto más estrecha sea la perspectiva sintáctica y semántica del analista, más tenderá éste a restringir el número de dimensiones comunicativas que considera dignas de análisis. Por ejemplo, es probable que una concepción "objetivista" del significado propenda a considerar de manera prioritaria y casi exclusiva la dimensión descriptiva del texto, mientras que perspectivas que asignan la función semántica al sujeto individual tenderán a interrogar también otras dimensiones, como la evaluativa o la de la influencia (coincidente esta última a grandes rasgos, con lo que Bühler llama "función de apelación", Jakobson "función conativa"¹², y Austin "actos ilocucionarios y perlocucionarios").

Las dimensiones de la comunicación no sólo transparentan en los niveles sintáctico y semántico del texto, sino que se relacionan entre sí según un cierto patrón de coherencia, que el analista puede y debe detectar. Por ejemplo, las relaciones entre la dimensión descriptiva y la evaluativa, lejos de ser azarosas, suelen definir estructuras altamente significativas. Esas relaciones, en efecto, constituyen configuraciones básicas, de contenido a la vez cognitivo y emocional, a través de las cuales el sujeto textual percibe la realidad.

7.2.3. Las dinámicas pragmáticas del fenómeno comunicativo

El hecho comunicativo que produce y da sentido a un texto es una realidad dinámicamente orientada; es decir, se genera dentro de un *proceso* de comunicación que se organiza en una determinada dirección: ese proceso sigue un *propósito* característico y en él resultan involucradas varias subjetividades cuya presencia cobra relevancia en relación con ese propósito. Siempre que hay comunicación, hay *alguien* que comunica. Pero, también, se comunica *algo* –un cierto contenido–: y, asimismo, se comunica ese contenido *para algo* y *a alguien*. Mientras que es posible concebir ese "algo" objeto de la comunicación desde una perspectiva en cierto modo estática –como un concepto–, los otros tres aspectos indicados del fenómeno comunicativo sólo pueden considerarse en relación con el proceso intencional que constituye tal fenómeno y del que forman parte. Además, a pesar de que el "contenido" –en sus diversas dimensiones– suele frecuentemente considerarse como una realidad que se puede abstraer del proceso concreto de la comunicación, su función en la referida dinámica comunicativa resulta también decisiva. Los cuatro elementos fundamentales de esa dinámica serían, pues, su contenido, el propósito de la misma, y los sujetos involucrados en ella –el sujeto comunicador y los sujetos que son blanco de su comunicación–.

Son cuatro elementos que se requieren y seleccionan mutuamente. Comunicamos algo "en calidad de" cierto tipo de sujeto, y de acuerdo con nuestras intenciones, para cumplir un cierto propósito. Pero esa intención comunicativa debe recaer necesariamente sobre algún sujeto o sujetos –nosotros mismos, tal vez, como cuando pretendemos convencernos de esto o lo otro– que son el blanco de nuestra comunicación. Ahora bien, para que una comunicación sea eficaz, su contenido debe adecuarse, al mismo tiempo, a nuestra "calidad" como sujeto comunicador, a nuestra intención en la situación comunicativa, y a las características de los sujetos a los que esa comunicación va dirigida. No podemos decidir qué es lo que vamos a comunicar con independencia de a quién se lo vamos a comunicar, como no podemos determinar el contenido de nuestra comunicación al margen de nuestra intención comunicativa. De manera que los cuatro aspectos apuntados se presuponen los unos a los otros. y, en concreto, los sujetos que son blanco de nuestra comunicación vienen a ser al propio tiempo presupuestos de la misma.

Aunque con frecuencia no seamos del todo conscientes de ello, siempre que nos expresamos verbalmente estamos postulando un destinatario de nuestros mensajes. Así, y como ya se ha sugerido, en el acto comunicativo se refleja no sólo la subjetividad del comunicador, sino también la de aquellos a los que su comunicación va dirigida, o mejor dicho, la imagen que de esas otras subjetividades se hace el referido comunicador¹⁴. Por lo tanto, al investigador le resulta ineludible, cuando enfrenta un texto, preguntarse quiénes son los sujetos a los que tal texto va dirigido. Esos sujetos, bien entendido, no tienen por qué coincidir con sujetos "reales". Son, como se ha dicho, las imágenes que el autor del texto se hace de ciertos sujetos, reales o hipotéticos, y en este sentido pueden considerarse como "sujetos

virtuales" de referencia que contribuyen esencialmente a constituir y guiar el proceso comunicativo.

Así como las dimensiones comunicativas se reflejaban en los niveles sintáctico y semántico, las dinámicas del hecho comunicativo se reflejan, no sólo en esos dos niveles, sino también en las ayudadas dimensiones. Por ejemplo, si la dinámica comunicativa vincula al sujeto comunicador con un sujeto concreto que conoce personalmente –como suele ocurrir, por ejemplo, en muchas interacciones verbales cara a cara, o en las cartas entre conocidos–, es probable que las dimensiones comunicativas sean más variadas que cuando el comunicador se relaciona con sujetos anónimos. Al fin y al cabo, en el primer caso el conocimiento que el sujeto fuente de la comunicación tiene del sujeto que es el blanco de esa comunicación, permite al primero dirigirse con probabilidades de éxito a niveles muy diversos de la personalidad de este último. En general, cuanto más "personal" es una relación comunicativa, mayor tiende a ser su dimensionalidad. (La comunicación personal, en muchas dimensiones, puede darse también, sin embargo, entre un único sujeto comunicador y muchos sujetos anónimos; es lo que caracteriza la relación entre el líder carismático y sus seguidores).

7.2.4. *Las estrategias de investigación*

A la luz de todo lo anterior, el fenómeno comunicativo se nos manifiesta como una realidad a la vez compleja y unitaria. Esta es la razón por la que el investigador no debería perder nunca de vista el carácter *integrado* de ese fenómeno, y de los efectos de sentido que colaboran en el texto que es su producto. Las características de los niveles, dimensiones y dinámicas del hecho comunicativo se solicitan y seleccionan mutuamente, de manera que conforman una totalidad armónica, una conjunción de concordancias recíprocas –similar a un acorde musical– que el analista debe identificar y explicar.

El fenómeno comunicativo –y su eventual cristalización como texto– se produce y actúa siempre como una *síntesis concreta*, compuesta por una conjugación peculiar de elementos –de formas específicas de las dinámicas, dimensiones y niveles que constituyen dicho fenómeno–. Cualquier análisis, en cierto modo, destruye esa unidad concreta que constituye el *sentido en acto* de la comunicación. Mas a cambio de esa desarticulación de lo que es una realidad fuicicioialmente unitaria, el análisis permite el acceso *en un plano distinto, virtual*, al sentido que se expresa en el texto. El objetivo del investigador empeñado en un AC no debe ser otro que el de lograr la emergencia de ese sentido latente, que subyace a los actos coinuriicativos concretos y subtiende la superficie textual. Para decirlo de otro modo: el propósito que debe guiar al analista es el de pasar del plano del *producto* (el texto) al plano de la *producción* textual.

Se ha sugerido con anterioridad que las diversas estrategias analíticas potencialmente a disposición del investigador, se definen por la elección de unos u otros de los elementos que articulan el sentido del texto y que han sido sumariamente considerados en los últimos apartados. Evidentemente, son muchas las posibles combinaciones de esos elementos. Sin embargo, no todas ellas resultan igualmente viables, y examinar una por una las que lo son sería una tarea larga y probablemente ociosa. Por ello, en las páginas que siguen se bosquejarán tan sólo algunas perspectivas estratégicas generales, que podrán concretarse de formas diversas según las demandas específicas de cada investigación particular.

Las estrategias de análisis se pueden organizar de acuerdo con dos grandes criterios. El primero sería el del número y calidad de los elementos –niveles, dimensiones y dinámi-

cas— considerados por el investigador. Desde este punto de vista, y para simplificar, caben dos estrategias: una, *extensiva*, la cual reduciría al máximo los elementos considerados, centrándose en unos pocos e ignorando los demás, pero tratando de lograr un tratamiento en cierto modo exhaustivo, completo y preciso", de los elementos examinados. Por mor de esta pretensión de exhaustividad, completitud y precisión, las investigaciones "extensivas" suelen requerir corpus textuales amplios, producidos probablemente por una cantidad apreciable de autores diversos.

La segunda estrategia es la *intensiva*. En ella se trata de integrar en el análisis, potencialmente, todos los elementos presentes en el texto, reconstruyendo sus relaciones sistemáticas en el mismo. Por razones obvias, las investigaciones "intensivas" suelen tener como objeto material corpus relativamente pequeños y/o fuertemente individualizados. Ciertamente, es posible realizar, en una misma investigación, análisis intensivos de textos producidos por sujetos diferentes, *pero sin agregarlos*. Cuando se plantea este tipo de estrategia, el análisis de cada texto debe generar unos resultados que, como tales, podrán ser ulteriormente comparados con los correspondientes a otros textos; pero, en principio, todos los textos han de mantener su individualidad en el proceso de análisis.

Este último comentario guarda relación con el segundo de los criterios arriba mencionados: el que distinguiría entre estrategias *intertextuales* y estrategias *extratextuales*¹⁶. Una estrategia de AC de tipo "intertextual" es aquella que busca determinar el sentido virtual de un texto por medio de su relación con otros textos —del mismo o de otros autores—. En tanto que las estrategias "extratextuales" de AC son aquellas que intentan establecer el sentido virtual del texto poniéndolo en relación con sus *presuposiciones no textuales*. La perspectiva intertextual puede seguir dos métodos: el *agregativo* y el *discriminativo*. El primer método unifica todos los textos en un único dominio sobre el que se aplican de forma generalizada las operaciones analíticas, y se evalúan globalmente sus resultados. Mediante este procedimiento, el sentido intertextual se recupera haciendo entrar en *resonancia cooperativa* textos generados como "síntesis concretas" diferentes, pero modulados todos ellos por subjetividades en cierto modo análogas —que pueden ser las de individuos concretos, por supuesto, pero también las de diversos partidos, clases sociales, ideologías, etc.—. Lo que esa entrada en resonancia de diferentes subjetividades nos permite es justamente establecer la forma y los límites de esa analogía presuntamente existente entre las mismas.

El segundo método —el "discriminativo"— convierte cada texto, o ciertos grupos de ellos, en dominios analíticos diferentes, con vistas a realizar comparaciones entre los mismos. Si se opta por el primer método, el analista debe considerar el conjunto de textos aglomerados como productos de una misma subjetividad de base (o, si se prefiere, como productos de subjetividades equivalentes). De utilizarse el método discriminativo, el sentido intertextual deberá reconstruirse a partir del contraste que cabe detectar entre los resultados del análisis entre cada texto o grupo de textos. El objetivo de esta comparación es el de caracterizar las diferencias entre las subjetividades que trasparecen en los mismos. Este procedimiento permite recobrar el sentido intertextual haciendo entrar en *resonancia diferencial* los referidos textos o grupos de textos, de cara a revelar, a través del análisis, sus diferencias sistemáticas.

Las estrategias de AC de tipo extratextual relacionan los textos con ciertas realidades —no textuales— que son presupuestas por los mismos, o que de alguna manera los entrañan. Tales realidades pueden concebirse de múltiples formas: en un extremo, es posible considerar el contexto inmediato de producción de un texto, que consistiría en el conjunto de los aspectos no textuales —no directamente presentes en el texto— del acto comunicativo

concreto que lo origina. Se trataría de aspectos pertenecientes a la circunstancia de la situación comunicativa, presumiblemente conocidos tanto por el productor como por el destinatario del texto, pero que no aparecen en éste. Cabe denominar *circunstancial* a esta clase de contexto.

En el otro extremo, la realidad extratextual puede concebirse de forma más genérica, con relativa independencia de la circunstancia concreta productora del texto. Ahora bien, cuando se adopta este punto de vista, la realidad extratextual genérica de un texto resulta ser justamente el sujeto que lo produce, sus características de fondo, que son presupuestas por –y entrañan– cualquier texto producido por él, sea cual sea la circunstancia concreta de comunicación de la que nace. Un ejemplo posiblemente aclare lo que se quiere decir. Supóngase que el texto que se analiza es cierta declaración de un determinado (líder de un) partido político. El "entorno circunstancial" de esa declaración puede ser, pongamos por caso, la oportunidad de influir en una opinión pública conmocionada en ese momento por la revelación de algún escándalo financiero. El analista puede detectar el sentido que la declaración tiene en esa circunstancia concreta. Pero supóngase que en lugar de analizar sólo esa declaración, se recogen en un corpus todas las declaraciones del referido partido en un período de tiempo largo, de cinco o diez años. En este caso, lo que el analista debe clarificar no será tanto el sentido circunstancial de cada una de esas declaraciones –tarea larguísima y probablemente tediosa–, sino lo que, para entendernos, cabe llamar la "ideología" expresada por el partido a través de esa historia de intervenciones públicas –así como la posible evolución de esa ideología–. Es decir, cuando se adopta este último punto de vista, el entorno del texto es el partido mismo como sujeto colectivo –así como los demás sujetos que ese sujeto se representa–. Se denominará *subjetivo* a ese entorno textual de carácter genérico.

Las estrategias "intertextuales" y "extratextuales" pueden articularse como momentos o niveles de una misma investigación que trate precisamente de detectar correspondencias entre los rasgos revelados por el análisis intertextual y los revelados por el análisis extratextual. Asimismo, estrategias de tipo intertextual o extratextual pueden instrumentarse mediante perspectivas estratégicas "extensivas" o "intensivas". De este modo, el diseño de cada investigación concreta resulta definido por una combinación compleja y peculiar de las distintas alternativas estratégicas examinadas.

Un determinado tipo de corpus textual permite y demanda una cierta forma de AC, y no otras, y por lo tanto una determinada estrategia de investigación, y no otras. A la inversa, estrategias de investigación específicas habrán de ser instrumentadas mediante la utilización de corpus textuales apropiados. Por ello el investigador ha de buscar, creativamente, los criterios que deberán permitirle definir, a la vez y a través de un proceso de resonancia mutua, los objetivos y los instrumentos –incluido el referido corpus– de su estudio.

Cuanto más extenso es un corpus, y más numerosos son sus autores, más difícil es realizar un análisis que considere de inanera pormenorizada las dinámicas comunicativas involucradas, y que investigue un gran número de dimensiones comunicativas. Asimismo, cuanto más variada sea la autoría del corpus, y más diversos sus contextos, más fácil resultará aplicar estrategias intertextuales, y más complicado instrumentar estrategias extratextuales de tipo circunstancial –o más pobres serán estas–. Así, la opción entre métodos de tipo más cuantitativo, "objetivistas" o "extensivos", y técnicas de tipo más cualitativo, "subjetivistas" o "intensivas", viene determinada en buena medida por las características del corpus. Los análisis "micro" –realizados sobre un corpus grande y con muchos autores– tienden a adoptar perspectivas del primer tipo, "extensivas" e "intertextuales". En tanto que los análisis "micro" –que operan sobre un corpus relativamente pequeño y/o con pocos autores–

pueden permitirse con más facilidad el uso de técnicas del segundo tipo, "intensivas" y "extratextuales".

Las afirmaciones del párrafo anterior requerirían, no obstante, buen número de salvedades. Por ejemplo, si la noción de entorno textual se entiende en sentido subjetivo amplio (como "contexto social", "de clase", "ideológico", etc.) es posible realizar análisis extensivos que sean a la vez intertextuales y extratextuales. En tanto que no es imposible realizar análisis intensivos que sean también, al mismo tiempo, extratextuales e intertextuales. El investigador debe, en cada caso, relacionar sus hipótesis de partida con los materiales empíricos disponibles a través de los cuales se propone contrastarlas, pero siempre teniendo en cuenta los elementos comunicativos y las perspectivas estratégicas que se han intentado describir en estas páginas.

7.3. El procedimiento estándar del AC

Los métodos y técnicas concretas desarrollados por la tradición del AC, a pesar de su variedad, suelen aplicarse en alguna de las fases de un procedimiento de investigación que puede considerarse estándar, y que se nuclea en torno a una técnica general, denominada *codificación*. Antes de entrar en el examen de métodos y técnicas específicos, se dará cuenta brevemente en este epígrafe de ese procedimiento genérico que es típico del AC.

Una investigación que se proponga hacer uso de alguna técnica de AC debe, en primer lugar, como cualquier otra investigación, determinar sus objetivos y sus medios. Ante todo, el analista debe forjarse una imagen lo más clara posible, no sólo de qué va a investigar, sino también de *para qué* va a servir su estudio, pues, como ya se ha apuntado, uno y otro objetivo constituyen aspectos íntimamente relacionados de la investigación. Esta vinculación entre los propósitos teórico y pragmático del estudio debe darse desde el principio, si bien su contenido irá tomando cuerpo, evolucionando y refinándose, a medida que la investigación progresa. En segundo lugar, el investigador debe concretar sus intuiciones teóricas iniciales en un doble movimiento: por un lado, deberá formular esas intuiciones a través de un conjunto de hipótesis contrastables. Por otro, habrá de establecer el instrumental metodológico mediante el que se dispone a extraer e interpretar la evidencia empírica capaz, eventualmente, de corroborar esas hipótesis. El cuerpo de hipótesis y el marco metodológico de la investigación son también dos aspectos de la misma que se determinan de manera recíproca: la contrastación de ciertas hipótesis demandará métodos específicos, y según sean los métodos que se contemplen, las hipótesis deberán adoptar una u otra forma.

Una vez establecidos, siquiera sea en primera aproximación, los objetivos y medios del estudio, el investigador deberá definir el material empírico del mismo. Cuando la investigación se propone utilizar técnicas de AC, ese material estará constituido por un cierto corpus textual, o bien por una muestra adecuada de este corpus. No se entrará aquí, sin embargo, a examinar los criterios de muestreo que pueden ser aplicables en la constitución del corpus efectivamente analizado, que es el único que se tendrá en cuenta en adelante.

El investigador puede, en algunos casos, enfrentarse con un corpus textual definido a priori por ciertas exigencias pragmáticas de su estudio (un encargo, por ejemplo, que le exige analizar la evolución de la temática de cierto medio de comunicación). Mas en numerosas ocasiones suele tener cierta libertad para determinar ese corpus por su cuenta. De ser así, en la selección del corpus deberán jugar un papel decisivo los objetivos y medios

contemplados en la investigación. Una elección cuidadosa del corpus, tras una detenida consideración de sus virtualidades en relación con el conjunto de hipótesis de partida y el marco metodológico y teórico presupuesto, es esencial si se quiere abordar la investigación con probabilidades de éxito.

El corpus que va a ser objeto de análisis puede simplemente *recopilarse* (en caso de que exista con independencia de la investigación), o bien puede *producirse*. Esto último es lo que ocurre cuando los textos a analizar son generados como resultado de la propia intervención del investigador, que provoca la expresividad de los sujetos sometidos a examen mediante grupos de discusión, entrevistas en profundidad, respuestas abiertas a cuestionarios, ensayos, o de alguna otra forma. El resultado final será la obtención, por medio del procedimiento que sea, de un conjunto de textos en principio adscribibles a determinados sujetos (individuales o colectivos).

Ese conjunto de textos en manos ya del investigador, y que funcionará como corpus efectivo de su análisis, viene pues acompañado por cierta información adicional, de carácter extratextual, que resultará vital para su ulterior examen. Se trata de información acerca de los autores, el contexto de producción, etc., de los textos. Es conveniente que el investigador especifique con el mayor cuidado este tipo de informaciones extratextuales que van a permitirle no sólo establecer conexiones teóricas importantes, sino también organizar el propio proceso de análisis.

La fase de análisis¹⁸ propiamente dicha comienza por establecer las unidades básicas de relevancia (de significación, en el sentido más amplio de la palabra) que el investigador se propone extraer del corpus. Estas unidades, que reciben el nombre de *unidades de registro*, tendrán tinas características y una amplitud (palabra, oración, etc.), que será mayor o menor según los objetivos de la investigación y el método específico de tratamiento de las mismas que se pretenda utilizar. El proceso de análisis arranca, en cualquier caso, de la definición de estas unidades. En principio, cada unidad de registro es un tipo de segmento textual claramente discernible (por procedimientos sintácticos –palabras, frases delimitadas por puntos–, seinánticos –términos, conceptos– o pragmáticos –turnos de conversación, cambios en su dinámica–), y cuyas ejemplificaciones en el corpus pueden ser exhaustivamente detectadas. Cada tipo de unidades de registro debe *cubrir* un cierto aspecto del corpus, coconsiderado relevante en la investigación. Estas clases de unidades deben ser, pues, no sólo *extensivamente exhaustivas*, sino también *intensivamente exhaustivas*. Ciertos tipos de unidades de registro pueden relacionarse, constituyendo una estructura más compleja: así, unidades relativamente simples (por ejemplo, términos identificativos de actores), pueden resultar subsumidas en otras más amplias (verbigracia. las oraciones a las que esos términos pertenecen). Las formas que adopten esas estructuras complejas dependerán del tipo de método que se emplee en su construcción.

La unidad de registro más utilizada posiblemente sea la palabra-término. Esta clase de palabras suelen contlncnsar un contenido semántico que puede resultar clave en el proceso de análisis, y por otra parte son unidades de registro claramente delimitadas y fáciles de detectar, sobre todo por medios informáticos. De ahí que la generalización del uso de ordenadores haya potenciado la técnica de la *palabra-clave-en-contexto* (*key-word-in-context*) como herramienta heurística para la determinación de unidades de registro más complejas. La técnica es simple: elegida una palabra dotada de una carga semántica que se juzga interesante, el ordenador produce una lista de todas las frases en las que esa palabra figura. El examen de esas listas puede no sólo contribuir decisivamente a elegir unidades de registro complejas apropiadas, sino también proporcionar al investigador intuiciones teóricas nada desdeñables.

Mas una mera detección genérica de los ejemplares de las "unidades de registro" en el conjunto del corpus reportaría una información muy pobre acerca del aspecto de su significado que se considera relevante. Para que ese significado se muestre realmente, es preciso que las "unidades de registro" puedan referirse a los lugares concretos del texto en los que aparecen, con vistas a determinar sus coocurrencias con otras unidades, o bien su relación con información extratextual específica acerca de sus condiciones de producción (autores, circunstancias, etc.). Es necesario, pues, no sólo detectarlas, sino también *localizarlas*. Con vistas a esta localización, las "unidades de registro" suelen referirse a lo que se llaman sus *unidades de contexto*. Una unidad de contexto es un marco interpretativo –más restringido que el del corpus en su totalidad– de la relevancia de las unidades de registro detectadas por el análisis. Así como las "unidades de registro" se establecen de acuerdo con los objetivos y métodos que definen la investigación, las unidades de contexto, que deben suministrar el marco interpretativo concreto de las primeras, se delimitan en consonancia con éstas y con el referido planteamiento teórico y metodológico.

Hay pues una relación de mutuo requerimiento entre unidades de registro y unidades de contexto. Por otra parte, en la medida en que las diversas clases de unidades de registro pueden estructurarse, subordinándose unas a otras, la unidad de contexto de una determinada unidad de registro puede resultar, de hecho, otra unidad de registro de orden superior. Las unidades de contexto definen (al menos en parte) el sentido de las unidades de registro que engloban". Por ejemplo, el sentido adscribible a un término (concebido como unidad de registro) será distinto si se considera dentro de una unidad de contexto-oración, que si se refiere directamente a una unidad de contexto-documento. En el primer caso, cabe proceder a un tratamiento singularizado del sentido de cada ocurrencia del término, mientras que en el segundo es probable que sólo sea posible reconstruir una versión genérica, "cuantitativa", de ese sentido –mediante el uso de procedimientos estadísticos estándar–.

Las unidades de contexto pueden definirse siguiendo, básicamente, dos criterios: un criterio textual o un criterio extratextual. El criterio textual consiste en definir la unidad de contexto por alguna característica, sintáctica, semántica o pragmática, del entorno de cada (ejemplar de la) unidad de registro. En el caso más simple, es posible deslindar ese entorno mecánicamente, definiéndolo, por ejemplo, como el segmento de texto delimitado por un determinado número de palabras contiguas a la unidad de registro. La oración –más bien, por motivos técnicos de tipo informático, las líneas de texto– puede ser, como ya se ha sugerido, una unidad de contexto particularmente esclarecedora. Pero puede serlo también el tema, o el personaje -en el caso de una obra dramática–.

Los criterios extratextuales utilizan la información del investigador acerca de las condiciones de producción del texto (autores, circunstancias, etc.). Por ejemplo, si la unidad de contexto es el autor, toda la información extratextual de que se disponga acerca del mismo puede reflejarse en las unidades de registro localizadas en esa unidad de contexto. En casi todos los AC, las unidades de contexto determinadas por criterios extratextuales juegan algún papel. En efecto, esos criterios representan el vínculo existente entre el corpus textual y el medio social, más o menos complejo, que lo produce, y por lo tanto constituyen puntos de apoyo imprescindibles para cualquier intento de interpretación sociológica del significado de los textos.

Una vez determinados los tipos de unidades de registro y de contexto sobre las que se va a estructurar el análisis, se pasa a la fase llamada de *codificación* de los datos. Tales datos no son sino el conjunto de unidades de registro concretas detectadas en los textos, que deberán ser adscritas a sus respectivas unidades de contexto. Hay que distinguir entre es-

tos datos, que son fruto ya de un proceso de análisis –que resultan constituidos de hecho por la elección de determinados tipos de unidades de registro–, y los datos textuales brutos –los textos como tales–. A partir de una misma masa de *datos brutos* se pueden producir conjuntos muy distintos de *datos analíticos*, según cuáles hayan sido los criterios definitorios de las unidades en cuestión. El proceso de "codificación" consiste pues, básicamente, en la adscripción de todas y cada una de las unidades de registro detectadas en el corpus a sus respectivas unidades de contexto.

Una vez así codificadas, las unidades de registro pueden ser contabilizadas y relacionadas. Para extraer algún significado del recuento de unidades de registro, se hace uso de ciertas *reglas de enumeración*, que establecen la *presencia* (o la *ausencia*) de determinadas unidades concretas, *la frecuencia* de las mismas (o su *frecuencia ponderada*), la *intensidad* y la *dirección* con que se manifiestan –en el caso de unidades de registro de carácter evaluativo–, etc. Para captar las *relaciones* entre unidades de registro, se analiza su *orden* de aparición, o sus relaciones de *contingencia* (conurrencia o no en una misma unidad de contexto), que pueden adoptar las formas de *asociación* (presencia concurrente), *equivalencia* (presencia en contextos análogos) u *oposición* (incompatibilidad contextual).

El siguiente paso en un proceso estándar de AC es el de la *categorización*. Consiste en efectuar una clasificación de las unidades de registro –previamente codificadas e interpretadas en sus correspondientes unidades de contexto–, según las similitudes y diferencias que en ellas es posible apreciar de acuerdo con ciertos criterios. Estos criterios de clasificación pueden ser de naturaleza sintáctica (distinción entre nombres, verbos, adjetivos, etc.), semántica (distinción entre "temas", áreas conceptuales, etc.) o pragmática (distinción entre actitudes proposicionales, formas de uso del lenguaje, etc.). Las similitudes y diferencias entre las unidades deben determinarse, en todo caso, según un criterio homogéneo. Definidas de uno u otro modo, las categorías, como las unidades de registro, pueden relacionarse entre sí de diversas formas, constituyendo diferentes estructuras o *esquemas categoriales*. Por ejemplo, es posible definir varios niveles de categorías, de manera que determinadas categorías de orden inferior, o subcategorías, resulten agrupadas como subespecificaciones de ciertas categorías de orden superior. El recurso a la categorización parece especialmente indicado <orno instrumento capaz de operar una drástica reducción en la complejidad de los datos analíticos– cuando el investigador pretende realizar análisis extensivos de corpus textuales amplios y variados.

Cuando el análisis se realiza con el auxilio de un ordenador, es posible realizar, mediante programas adecuados, operaciones lógicas booleanas (y, o, no) con las categorías –representadas por códigos o etiquetas–. Así, si se consideran las categorías A y B, es posible determinar los contextos en que aparecen A y B, $A \text{ o } B$, $A \text{ y } (\text{no } B)$, etc. Estas operaciones permiten percibir en profundidad el sistema de relaciones lógico-semánticas en el que esas categorías están inmersas, y suelen tener un inapreciable valor heurístico.

Normalmente, pero no siempre", los esquemas categoriales se conciben en forma de *partición*. Es decir, se entiende que las categorías deben ser *exhaustivas* –toda unidad de registro o subcategoría debe quedar incluida en alguna categoría–, y mutuamente *excluyentes* –ninguna unidad de registro o subcategoría debe pertenecer a más de una categoría del mismo nivel–. En otras palabras, la estructura de cada esquema categorial de que hace uso el análisis se visualiza como un *diagrama en árbol*. Por supuesto, el análisis puede manejar varios de estos esquemas categoriales en la medida en que considere distintos tipos de unidades de registro, o aborde una misma clase de unidades de registro desde varios puntos de vista: por ejemplo, si las unidades de registro son palabras, éstas se pueden

incluir en un esquema categorial de tipo sintáctico o morfológico y, paralelamente, en otro esquema categorial de carácter semántico. Los diversos esquemas categoriales no pueden *mezclarse*, puesto que representan aspectos textuales heterogéneos, pero los datos analíticos que ellos estructuran pueden *compararse* con provecho.

Los esquemas categoriales utilizados en un proceso concreto de AC pueden, o bien tener una existencia previa e independiente del análisis concreto al que se aplican, o bien surgir en el curso mismo de ese análisis. Hay, en efecto, esquemas o protocolos categoriales estándar, que el investigador puede optar por imponer sobre sus datos analíticos. Estos esquemas estándar han surgido, desde luego, de experiencias previas de AC, pero se ofrecen como sistemas categoriales tipo, relevantes para clases enteras de AC. Su utilización estandarizada tiene la ventaja de hacer posible una comparación directa entre las investigaciones que los emplean. Cuando determinados protocolos categoriales estándar se implementan a través de programas de ordenador, reciben el nombre de *diccionarios* o *índices*. Un "diccionario" categorial se estructura de forma análoga a como lo hace un "diccionario ideológico" o "tesauro"; sus entradas se corresponden con conceptos clave, y en ellas se explicitan las palabras o, en general, las expresiones relacionadas con tales conceptos. Ya en 1966, el primer paquete de programas de ordenador para AC, el *General Inquirer*, contenía 17 de estos diccionarios.

Naturalmente, en el curso de un análisis concreto el investigador puede optar por crear sus propios esquemas de categorías, a partir de la información que le suministra su conjunto específico de datos. Esta opción parece especialmente aconsejable en el caso de investigaciones de contenido predominantemente heurístico, en las que se trata de arrojar luz sobre fenómenos nuevos o mal conocidos. Dicho de otro modo: cuanto más creativo e innovador sea el análisis, mayor será la probabilidad de que el investigador tenga que organizar sus datos mediante esquemas categoriales inéditos.

Una vez traducidos los datos analíticos en el nivel categorial —una vez convertidas las unidades de registro concretas en *unidades de categoría*—, es posible operar con ellos mediante los procedimientos de "enumeración" y de "relación" a los que ya se hizo referencia al hablar de las unidades de registro. Así, se pueden determinar las frecuencias absolutas y relativas de las categorías, sus relaciones de contingencia, etc. En general, la traducción de los datos analíticos al nivel categorial permite reducir su complejidad —a costa, ciertamente, de una masiva pérdida de información— y reconducirlos a un formato mucho más homogéneo. Gracias a la homologación que la transformación de los datos analíticos en ese formato categorial lleva a cabo, suele ser posible aplicarles diversas técnicas estadísticas (análisis factorial, de correspondencias, escalamiento multidimensional, etc.). El uso de estas técnicas puede representar una ayuda inestimable en la fase de interpretación de los datos, y a menudo permite generar evidencias decisivas para las inferencias teóricas que son el propósito y objetivo fundamentales de la investigación.

En efecto, tras la fase de categorización, y las subsiguientes operaciones de enumeración, determinación de relaciones, y posible tratamiento estadístico de los datos mediante técnicas más o menos complejas, se abre la parte interpretativa e inferencial de la investigación. Es el momento propiamente teórico de esta, en el que, a partir de los datos —sucesivamente elaborados a lo largo del proceso descrito— hay que dar el salto a un dominio diferente: el de las realidades subyacentes que han determinado la producción de esos datos. La forma como se conciben esas realidades dependerá de los elementos comunicativos considerados por la investigación, así como de los métodos y técnicas en ella empleados. El siguiente epígrafe se ocupará de dar una breve noticia de algunos de esos métodos y

técnicas. que suelen modular de manera característica el proceso estándar del AC delineado en estas páginas.

7.4. Los métodos y las técnicas de AC

No es fácil establecer una clasificación plausible de los métodos y técnicas de AC a disposición del investigador. Por un lado, la diferencia entre métodos y técnicas resulta con frecuencia borrosa. En principio, un método sena una perspectiva heurística que permitiría concebir los *datos* de una investigación, así como la relación entre estos y las *hipótesis* que esa investigación trata de substanciar, según ciertos criterios epistemológicos; en tanto que una técnica sería un procedimiento operacional para producir datos y/o transformarlos de acuerdo con determinadas reglas.

La relación entre métodos y técnicas reviste un carácter complejo, y por ello la conexión entre ambos conceptos tiende a ser mutuamente problemática. En efecto, entre métodos y técnicas no suele darse, por lo general, una correspondencia unívoca. Un cierto método puede utilizar diversas técnicas, o distintas combinaciones de ellas, y muchas técnicas pueden ser instrumentos de métodos diferentes. En algún sentido, la condición de método y la de técnica es relativa: un método aparece como tal en relación con las técnicas que utiliza y con las que, sin embargo, no puede confundirse; y las técnicas suelen ser identificables como tales al ser empleadas por métodos diversos, frente a los cuales adquieren una cierta autonomía. Mas a pesar de su perfil problemático. o justamente por él, la distinción entre métodos y técnicas resulta relevante e intelectualmente productiva para el investigador: cuando esa distinción desaparece, los métodos tienden a reificarse en las técnicas, perdiendo su autoconciencia epistemológica; y las técnicas son proclives a quedar indebidamente secuestradas por métodos concretos, renunciando a otros posibles modos de aplicación.

No obstante, en la práctica la relación entre métodos y técnicas es tan intrincada que pretender separar sistemáticamente los unos de las otras, en un trabajo de las dimensiones de éste. tal vez produjera más desorientación que otra cosa. Por ello, en esta sección se tratará de establecer una clasificación conjunta para los métodos y las técnicas de AC, aludiendo cuando proceda a unos u otras, pero dentro de un esquema unitario. Este esquema clasificatorio será el que resulte de la aplicación de los conceptos propuestos en el epígrafe segundos. Los inétodos y técnicas en cuestión se ordenarán. por tanto, de acuerdo con los elementos de análisis y las estrategias de investigación examinados en esas páginas.

El principal problema que plantea una clasificación de iriétodos y técnicas de AC por elementos (niveles, dimensiones y dinámicas de análisis) y estrategias (extensivas e intensivas, intertextuales y contextuales) de investigación, es que impone un marco a la vez demasiado fuerte y cleinasiado débil. Demasiado fuerte, porque muchos métodos deberían estar representados en varios lugares de la clasificación, en tanto que ciertos apartados de la misra tienden a quedar vacíos, sin métodos específicos que los ejemplifiquen. Y demasiado débil. porque algunos métodos pueden no encontrar su lugar en ese esquema clasificatorio. A decir verdad, la clasificación que se propone peca más por fuerte que por débil: los métodos no representables en ella, y que pueden reclamar el título de métodos de AC, son más bien escasos. Será más frecuente encontrar métodos que deberían estar legítimamente representados en varios lugares de la clasificación. Sin embargo, reiterar su presencia en varios sitios resultaría engorroso, por lo que se optará por dar cuenta de los mismos allí donde su localización parezca más justificada.

De acuerdo con el criterio expuesto, se examinarán, en primer lugar, los métodos de AC que se centran en la consideración de los diferentes niveles (sintáctico, semántico y pragmático) del fenómeno de la comunicación.

7.4.1. Métodos centrados en el nivel sintáctico

Como se indicó en el epígrafe 7.2.1, es discutible que los análisis textuales que se mueven en un nivel puramente sintáctico deban ser considerados AC. Sin embargo, casi todos los métodos que atienden predominantemente a los aspectos sintácticos de un texto, introducen también algún tipo de interpretación semántica del mismo, aunque sólo sea porque la clarificación de la sintaxis del discurso sólo es a menudo posible mediante tal interpretación. Por ello, en este apartado se hará referencia a algunos métodos que, si bien centrados en el análisis del texto en su nivel sintáctico, permiten extraer de éste, por algún procedimiento, cierta información de índole semántica y, en definitiva, pragmática, capaz de iluminar de alguna forma su sentido.

El análisis de la pura forma sintáctica de los textos ha sido desarrollado por la *estilística cuantitativa* o computacional²¹. Esta disciplina, a través del examen por métodos automáticos de la distribución y la frecuencia de palabras (sobre todo, de algunas que se utilizan en calidad de indicadores) intenta sacar conclusiones acerca, por ejemplo, de la autoría de escritos anónimos, vinculando así directamente el plano de la forma con aspectos pertenecientes al plano del sentido. Algunas técnicas de AC se han hecho eco de esta aproximación formal al texto que es típica de la "estilística cuantitativa". Son las técnicas de *análisis de la expresión*²², que utilizan nociones como la de *variedad léxica* (número de palabras distintas por cada cierto número de palabras de texto), o diversos *cocientes gramaticales* (relación entre adjetivos y verbos, o entre la suma de nombres y verbos, de una parte, y la de adjetivos y adverbios, de otra). Otros indicadores de índole similar son la longitud de la frase, o su estructura (número de oraciones por frase, presencia de oraciones subordinadas, etc.).

Algunos métodos encuadrables en este apartado combinan esquemas de análisis inspirados en la lingüística, con marcos generales de interpretación teórica de carácter propiamente sociológico. Uno de esos métodos es el análisis automático del discurso de Michel Pêcheux. El *Análisis Automático del Discurso* (AAD) de Pêcheux²³ representa básicamente un intento de acceder al sentido del texto a partir de una caracterización morfo-sintáctica del mismo. Si bien la base del método es un sistema de reglas para el "registro codificado de la superficie discursiva", registro que permitiría el "análisis automático del material registrado", la interpretación de los datos así elaborados se logra mediante una *teoría de la producción del discurso*. Esta teoría vincula los mecanismos formales que instrumentan esa producción, con las circunstancias concretas de la misma —con lo que Pêcheux llama las *condiciones de producción* del discurso—. Un marco teórico complejo —que incluiría el materialismo histórico y el psicoanálisis— daría cuenta de tales "condiciones de producción". La cooperación entre el utillaje analítico —inspirado en la lingüística moderna— que se pone en juego para codificar la superficie discursiva, y ese marco teórico —tan amplio como escasamente definido*, permitiría elaborar una entera teoría del discurso, entendido como proceso en el que se produce la determinación histórica de los procesos semánticos.

El mecanismo automático de análisis diseñado por Pêcheux pretende ser "un análisis no subjetivo" del discurso, y tiene como meta, en palabras de su autor, "destruir el análisis

de contenido por sustitución". El AC, en efecto, adolece a juicio de Pêcheux de una falla fundamental: el "encabalgamiento entre la función teórica del analista y la función práctica del hablante". Ese "encabalgamiento" procede del hecho de que un texto sólo es analizable, en los términos propuestos por el AC clásico, temático, "en el interior del sistema común de valores que tiene un sentido para los codificadores y constituye su modo de lectura". Si se quiere garantizar la objetividad de esa lectura, las interpretaciones semánticas deben quedar, en la medida de lo posible, fuera del análisis propiamente dicho. La responsabilidad de estas interpretaciones, que tendrían como función determinar social e históricamente la producción concreta de la pieza de discurso objeto de examen, incumbiría a los sociólogos, no a los lingüistas –aunque Pêcheux parece abrazar ecuménicamente ambos papeles cuando, con vistas a hacer posible la interpretación sociológica de los discursos, establece el marco teórico antes aludido–.

A grandes rasgos, la forma como opera el AAD es la siguiente: a través de un cuidadoso procedimiento, se normaliza el discurso dividiéndolo en frases, y descomponiendo éstas en las proposiciones simples que las componen. En este proceso se explicitan los "operadores de dependencia interproposicional", que permiten revelar la estructura profunda de cada frase. La determinación de las relaciones de dependencia entre proposiciones hace posible el restablecimiento de su "orden canónico" –para reconstruir ese orden puede ser necesario sustituir los "anafóricos pronominales" por los correspondientes nombres, restablecer "proposiciones latentes", etc.–. A continuación se explicitan las dependencias funcionales en el interior de cada proposición. Esas dependencias no son otras que las detectadas por el análisis estándar de la estructura oracional: sintagma nominal sujeto, sintagma verbal, etc. Como consecuencia de esta reformulación sintáctica del texto, se hace posible la representación de las proposiciones por grafos, y la especificación de sus relaciones. En este punto puede procederse al análisis automático del discurso, o de la versión del mismo que se obtiene tras las operaciones de transformación y codificación apuntadas. El resultado de ese análisis es la interpretación semántica de los enunciados, que permitiría la determinación de distintos "campos semánticos" y de sus dependencias. La referida interpretación semántica se lograría considerando la proximidad paradigmática entre enunciados, así como sus dependencias funcionales, posiblemente idénticas a las de otros enunciados paradigmáticamente próximos.

De esta forma, el AAD consigue aparentemente cumplir su propósito de realizar una *lectura* automática y objetiva –no dependiente de la subjetividad del lector– del texto. Ahora bien, como ya se ha sugerido, esa pretendida objetividad del análisis mecánico sólo produce sentido cuando se ilumina a la luz del marco teórico general propuesto por Pêcheux. Sólo desde ese marco pueden visualizarse los condicionamientos sociales operantes sobre todo proceso de producción de discursos. De manera que la lectura "ingenua" del AC –que lleva su propia interpretación incorporada– es sustituida por una lectura "objetiva", pero asimismo dependiente de una interpretación cuyo estatuto –si bien definido en un ámbito propio– es igualmente discutible.

Otro autor que ha desarrollado métodos de AC centrados en el nivel sintáctico, pero interpretables a través de una perspectiva sociológica compleja, es Basil Bernstein³⁴. Los estudios sociolingüísticos realizados por Bernstein tienen como base empírica expresiones producidas por niños procedentes de medios sociales diferentes (básicamente, familias británicas de clase trabajadora y familias de clase media de la misma nacionalidad). El proceso de análisis gira en torno a la consideración del uso por los sujetos, con una determinada frecuencia, de ciertas categorías léxicas y gramaticales (número de palabras y de sílabas

de cada frase: nombres, pronombres, adjetivos y conjunciones usados; tipos de pronombres o de adjetivos; uso de oraciones subordinadas, etc.).

A partir de este análisis, Bemstein detecta correlaciones significativas entre el tipo de lenguaje usado (de acuerdo con los referidos criterios) y la clase social de procedencia. La comparación entre las características del lenguaje producido por grupos de sujetos de extracción obrera, de una parte, y grupos de sujetos que provienen de un entorno de clase media, de otra, permite a Bemstein avanzar la tesis de que los segundos utilizan en una proporción mayor los siguientes mecanismos lingüísticos: oraciones subordinadas, raíces verbales complejas, la voz pasiva, adjetivos en general, adjetivos, adverbios y conjunciones poco comunes, elevado uso del pronombre personal "yo" en relación con otros pronombres y con el número total de palabras. Los individuos de procedencia obrera, por el contrario, suelen emplear en una proporción mayor los pronombres en general, así como los pronombres "tú" y "ellos" en particular. Bemstein no halla, sin embargo, diferencias significativas en el uso de los tiempos verbales. nombres, adverbios, preposiciones y conjunciones básicas. Estos hallazgos han sido interpretados por Bernstein como evidencia de que existen dos códigos expresivos, el "restringido", típicamente utilizado por la clase obrera, y el "elaborado", propio de la clase media.

7.4.2. Métodos centrados en el nivel semántico

En el nivel semántico se localizarían, por un lado, los métodos más clásicos del AC, que giran en torno al análisis temático, instrumentado generalmente por medio de esquemas categoriales. Es éste sin duda el punto de vista aún predominante en el imaginario metodológico del AC. En el tercer epígrafe se examinaron los procedimientos estándar de codificación y categorización, que fueron originariamente implementados por este tipo de análisis. En consecuencia, no se abundará más en la explicación de sus planteamientos.

Uno de los primeros métodos que comenzaron a romper el monopolio ejercido en el campo del AC por la perspectiva temática, fue el *análisis de la evaluación* propuesto por Osgood²⁵. Este método permite el abordaje semántico de una dimensión de la comunicación distinta de la puramente descriptiva: la dimensión de los valores asignados por el sujeto textual a las realidades que expresa. Desde el punto de vista postulado por Osgood, esas realidades no sólo poseen un significado "objetivo"; también están revestidas de un significado subjetivo –la actitud valorativa que suscitan en el sujeto que las formula lingüísticamente–, que el análisis puede revelar. El método postulado por Osgood se apoya en el supuesto de que el texto *representa* en cierto modo al sujeto que es su autor, de manera que un examen adecuado de la huella que el sujeto deja en la superficie textual puede permitir la inferencia de ciertas características de ese sujeto. En concreto, la clarificación de la dimensión valorativa de los significados manifiestos en la superficie textual es para Osgood el procedimiento más directo y efectivo para explotar inferencialmente ese aspecto representacional del texto.

La perspectiva representacional asumida por Osgood se instrumenta por medio de una técnica, el "análisis de las aserciones evaluativas", que pretende lograr la *medición* de las *actitudes* del sujeto productor del texto con respecto a los objetos que aparecen expresados en el mismo. Se trata de medir, por medio del análisis, tanto la *dirección* –positiva, negativa o neutra– como la *intensidad* –más o menos pronunciada– de esas actitudes. El procedimiento empleado parte de la detección de las unidades significativas del texto que van

a tomarse en consideración. Estas unidades son aquellas que presentan una cierta carga evaluativa. Una vez localizadas, las referidas unidades se transforman en enunciados normalizados en la forma: *objeto de actitud*/conector verbal/*términos evaluativos de significado común*. Osgood considera, en efecto, que –como parecen sugerir los hallazgos por él mismo obtenidos mediante su técnica del *diferencial semántico*²⁶– esos términos tienen un significado valorativo que se mantiene estable y es comúnmente asumido por los sujetos de la comunicación.

Los "objetos de actitud" son nombres propios, nombres comunes o pronombres. Los "términos evaluativos de significado común" pueden ser tanto adjetivos (honrado, mentiroso) como, nombres (paz, enemigo), adverbios que provienen de adjetivos (amablemente, falsamente), o verbos (servir, atacar). Una vez identificados los "objetos de actitud", se delimitan, poniéndose entre paréntesis, los enunciados en los que figuran. A continuación, esos enunciados se *normalizan* en la forma actor-acción-complemento, de manera que puedan ser convenientemente codificados. Esta codificación consiste en la asignación de una *dirección* y una *intensidad* –mediante una escala de siete puntos, de -3 a +3–, a cada conector y a cada término evaluativo. Por último, se hace el recuento de los valores asignados, de la siguiente manera: se multiplican los dos valores de cada enunciado (el del conector y el del término), se suman los valores así calculados de todos los enunciados en los que esté presente cada objeto de actitud, y se divide el valor de la suma por el número de tales enunciados.

El análisis evaluativo propuesto por Osgood ha sido criticado por partir de una concepción "representacional ingenua" del texto. En efecto, en numerosas ocasiones el sujeto autor del texto no se manifiesta espontáneamente, "tal y como es", en la superficie textual, sino que utiliza ésta movido por intenciones no expresas (mentir, simular, persuadir...). Otros fenómenos textuales, como la ironía, parecen difíciles de capturar mediante un uso mecánico de la técnica. Además, la aproximación del método de Osgood al hecho evaluativo –y al significado en general– es de carácter atomístico –el contenido evaluativo de cada término se considera de manera independiente–. Los efectos holísticos, de estructura, son ampliamente ignorados.

El mismo Osgood ha sido el impulsor de otra perspectiva de análisis notablemente influyente, y que contribuyó en buena medida a revelar la forma cooperativa como se articulan los significados del texto. Se trata del punto de vista *relacional*, que Osgood ha instrumentado mediante su técnica del *análisis de contingencias*²⁷. Frente a la concepción cuantitativa, frecuencial y atomística del significado que es típica del AC clásico, el "análisis de contingencias" aborda el hecho de la significación desde un punto de vista en cierto modo relacional, cooperativo y cualitativo. Lo que esta perspectiva trata de investigar, primordialmente, son las *relaciones de asociación* –dentro de un determinado contexto– de las unidades significativas. Como ya se apuntó en la sección anterior, las relaciones de contingencia entre unidades significativas pueden adoptar las formas de *asociación* (presencia concurrente), *equivalencia* (presencia en contextos análogos) y *oposición* (incompatibilidad contextual). El fenómeno de la contingencia entre unidades suele representarse sintéticamente mediante una *matriz de datos* –en la que las unidades de registro podrían figurar como columnas, y las unidades de contexto como filas–. Esa matriz de datos permite calcular una *matriz de contingencia*, que registra las coocurrencias de cada par de unidades de registro. Sobre esta matriz es ya posible operar con diversas técnicas estadísticas (por ejemplo, el análisis de conglomerados), que permiten detectar las relaciones globales de asociación entre esas unidades.

El análisis de contingencias se enfrenta con dos tipos de problemas. Por un lado, tiene que acertar en la elección de unidades significativas (las unidades de registro) y unidades de contexto apropiadas. Por otro, debe proceder a la interpretación de los datos analíticos obtenidos, representados canónicamente en la matriz de contingencia, por medio de algún método teóricamente fundamentado –debe decidir justificadamente el sentido de las relaciones de contingencia observadas–. En general, los análisis de tipo *relacional* (aquellos que inquietan ante todo las relaciones entre los elementos, y no se conforman con determinar su presencia cuantitativa) suele ser más exigentes desde un punto de vista teórico que los *distributivos*²⁸. Ello se debe a que tienden a considerar los significados particulares no en forma de mero agregado, sino como componentes de un sistema organizado. En efecto, cabría definir los *métodos relacionales* como aquéllos que se ocupan, no tanto de *agregar* los rasgos –o “variables”– de los objetos de atribución, como de describir y diferenciar por medio de esos rasgos cada uno de tales objetos, así como de establecer las (des)conexiones que esos rasgos vehiculan entre ellos.

La perspectiva relacional ha alumbrado otros métodos y técnicas específicas, como el *análisis discriminante*³⁰. Este método pretende describir la singularidad –generalmente, semántica– de textos individuales, con frecuencia producidos por autores distintos. Se trata de detectar los rasgos peculiares de cada texto –o del sujeto al que puede atribuírsele–, es decir, aquellos que lo identifican por contraposición a los demás. Esos rasgos, o bien son exclusivos del texto –o sujeto– en cuestión, o bien aparecen en éste con una frecuencia sensiblemente diferente de la que se detecta en los otros.

El punto de vista relacional puede desarrollarse en una dirección *estructural*³¹. La perspectiva estructural, en efecto, parte del supuesto genérico de que la realidad objeto de estudio, cualquiera que sea, está básicamente conformada por un conjunto de elementos *interrelacionados* de una determinada forma, que se *definen* como tales elementos en y por esas interrelaciones, y que a través de ellas *constituyen* la referida realidad como una *totalidad coherente*. La tesis estructural, por lo tanto, equivale al punto de vista relacional, *más* estas dos ideas adicionales: la definición de los elementos *por* y *en* el sistema de relaciones que encarnan, y la coherencia global de ese sistema. Se trata de postulados que han sido asumidos y aplicados de forma ejemplar por la lingüística moderna³², pero también por otras disciplinas, como la antropología³³, la estética³⁴ o la misma sociología³⁵. En el AC –y en el análisis textual en general– es frecuente asumir el *postulado de estructura*. No se trata de un método específico, sino más bien de un principio ontológico y epistemológico que permea métodos muy diversos.

Los análisis que asumen el “postulado de estructura” consideran los textos como exteriorización e indicio de un sistema subyacente que el investigador debe reconstruir. Se trata de determinar ese sistema reconociendo y definiendo sus elementos a través de sus *condiciones de composibilidad*. La existencia de estas condiciones es lo que diferencia una estructura de una mera taxonomía. La principal limitación del punto de vista estructural, sin embargo, es su carácter fundamentalmente estático. Las referidas condiciones de composibilidad entre los elementos que constituyen el sistema se conciben como inmutables –aunque puedan producir realizaciones concretas, textuales o de otro tipo, muy diversas–. A la perspectiva estructural le faltan tres elementos imprescindibles para ser capaz de abordar la realidad en términos dinámicos: unas *leyes de transformación interna abiertas*, un *principio energético* y una *noción de entorno*³⁶. De ahí que las virtualidades del punto de vista estructural, por lo que toca al AC, se manifiesten sobre todo en el nivel semántico del texto, que se presta más fácilmente que el nivel pragmático a una descripción en términos estáticos”.

Algunas ramas de las matemáticas, como la topología, parecen especialmente indicadas para el estudio del tipo de cuestiones estructurales que trata de abordar el AC (la topología, como lenguaje matemático, tiene un tratamiento contextualizado y articulador de lo cuantitativo y lo cualitativo en los capítulos de F. Conde que incluye la presente obra). La asunción, bastante frecuente entre los científicos sociales, de que los fenómenos que definen la sociedad humana pueden, en general, ser adecuadamente representados al modo clásico, a través de un sistema de ecuaciones referidas a un *espacio métrico* de n dimensiones es, cuando menos, cuestionable. De ahí la relevancia de los modelos matemáticos de inspiración topológica –no métrica– como forma de interpretación alternativa de tales fenómenos. El *Q-análisis*³⁸ es uno de esos modelos; su ámbito de aplicación puede incluir el estudio de realidades sociales en general, y el AC semántico en particular.

El Q-análisis, o *dinámica poliédrica*, es una modelización matemática diseñada para describir estructuras, es decir, sistemas de *relaciones* entre conjuntos de elementos. El Q-análisis se formula en el lenguaje de la *topología algebraica*, y ha sido desarrollado a partir de los años setenta por Ronald Atkin³⁹. Para que resulte aplicable, el Q-análisis requiere la existencia de conjuntos bien definidos de elementos estructurales, cuyas relaciones puedan ser exhaustivamente analizadas. Lo que resulta decisivo en este punto es que esas relaciones se conciben, no en la forma fuertemente restrictiva de *aplicaciones* o *funciones*, sino del modo más flexible posible (como *correspondencias*, en el sentido algebraico del término). Una "correspondencia" –o "relación", en la acepción matemática de la palabra–, es una vinculación entre algunos elementos (no necesariamente todos) de un conjunto y algunos elementos (tampoco necesariamente todos) de otro conjunto, vinculación en la que a ciertos elementos del primer conjunto pueden corresponder varios elementos del segundo, y viceversa. En contraste, una "función" es un tipo de "relación" en la que a todos y cada uno de los elementos del primer conjunto corresponde un único elemento –no necesariamente el mismo– del segundo. Por consiguiente, toda función es una relación o correspondencia, pero no toda relación es una función. Una función es, en efecto, una forma altamente específica de relación.

Los fenómenos que estudia la ciencia social, por lo general, no están *funcionalmente relacionados* (en el sentido estrictamente matemático que se ha indicado, y que es, como se ve, diferente del sentido más bien laxo con que se emplean las nociones "función" y "funcional" en diversas ciencias, entre ellas la sociología). Sólo en determinados contextos sociales, muchos de ellos relativamente artificiosos –una votación, por ejemplo– nos encontramos con relaciones que son interpretables –con algunas reservas– como funciones. Podría incluso sostenerse la tesis de que la mente humana no opera espontáneamente en términos "funcionales", sino de manera más flexible: siguiendo una estrategia básicamente "relacional". Y sin embargo, la "episteme" tal vez dominante en la investigación sociológica sigue tratando de capturar los fenómenos sociales desde una perspectiva pertinazmente funcional.

El Q-análisis adopta resueltamente, frente al hegemónico punto de vista funcional, la perspectiva relacional aludida, pues entiende que es la única que puede representar adecuadamente la riqueza de conexiones que caracteriza las realidades sociales. Esta perspectiva relacional acerca de la forma como se establecen las conexiones entre los elementos estructurales se manifiesta, por ejemplo, en la noción Q-analítica de "jerarquía de conjuntos cubierta" (*hierarchy of cover sets*). Se trata de una noción similar pero más flexible que la de "diagrama en árbol". Un "conjunto cubierta" es un término o concepto aplicable a un conjunto de elementos que son también términos o conceptos. Por ejemplo, el conjunto cubierta "jardín" *cubriría*, digamos, los conceptos "césped", "flor", "arbusto" y "árbol". Una "jerarquía de conjuntos cubierta" es un esquema jerárquico de conjuntos, en el que los elementos

de cada nivel se relacionan —a diferencia de lo que ocurre en los "diagramas en árbol"— con uno o varios elementos del nivel superior. Dicho de una forma fácilmente visualizable: una jerarquía de cubiertas es un árbol en el que ramas nacidas en puntos diferentes de un determinado nivel *pueden unirse en el nivel siguiente*. Siguiendo con el ejemplo apuntado, supóngase que los conceptos "rosal" y "cerezo" pertenecen al nivel jerárquico siguiente al de los conceptos "césped", "flor", "arbusto" y "árbol". En ese caso, "rosal" estaría cubierto tanto por "flor" como por "arbusto", en tanto que "cerezo" estaría incluido bajo las cubiertas "flor" y "árbol".

Considérese las consecuencias que esta idea de "jerarquía de conjuntos cubierta" tiene para el establecimiento de esquemas categoriales, instrumentos típicos del AC temático. Un esquema categorial en forma de jerarquía de cubiertas puede representar la realidad, en principio, de modo mucho más fiel y flexible que el correspondiente esquema en árbol, puesto que parte del supuesto de que cada realidad específica puede pertenecer a vanos géneros próximos a un tiempo.

En general, el Q-análisis trabaja a partir de la distinción entre dos tipos de elementos estructurales: *objetos* y *rasgos* de esos objetos. Lo que ocurre es que esas dos clases de elementos, desde la perspectiva Q-analítica, son en cierto modo intercambiables. Por ejemplo, supóngase que se decide considerar como "objetos" a cierto conjunto de textos, cada uno de ellos producido por un autor individual diferente. En ese caso, los "rasgos" serían, digamos, —asumiendo un punto de vista de AC semántico— temas o conceptos expresados por esos individuos en sus respectivos textos. Pero no hay en absoluto inconveniente en considerar también tales temas o conceptos, a la inversa, como "objetos", cuyos "rasgos" vendrían a ser los (textos de los) autores que los usan. Obtenemos así dos representaciones conjugadas de la misma estructura: en esas representaciones, los elementos estructurales considerados adoptan, alternativamente, la condición de objeto y la de rasgo.

Supóngase que se ha determinado —en forma tal vez de jerarquía de cubiertas— un conjunto de rasgos caracterizadores de cierto conjunto de objetos. La especificación de las relaciones entre esos dos conjuntos permite establecer a su vez las relaciones entre los referidos objetos *a través de* los rasgos que comparten. Para visualizar estas relaciones estructurales entre objetos, cada uno de ellos puede representarse como un *simplex* n dimensional (con n vértices, correspondientes a distintos rasgos del objeto; un *simplex* es la figura más sencilla que puede trazarse en un espacio de dimensión n : será por tanto un segmento en un espacio de dimensión uno, un triángulo en un espacio de dimensión dos, un tetraedro en un espacio de dimensión tres, etc.). El conjunto de los objetos se representa así como un *complejo simplicial* (una colección de *simplexes*, posiblemente conectados de forma más o menos rica, y según su dimensionalidad, por vértices, aristas, planos, etc.). De manera análoga, puede obtenerse el complejo simplicial conjugado, en el que los objetos (los *simplexes*) serían los rasgos del complejo anterior, y los rasgos (los vértices) vendrían a ser los objetos del mismo.

La topología definida por un complejo simplicial permite visualizar la estructura de la realidad objeto de análisis. Esa topología puede revelar la presencia de objetos aislados —sin relaciones estructurales con otros objetos—, o la de *q-agujeros*, vacíos relacionales que impiden la conexión directa entre objetos. El Q-análisis distingue entre la *estructura* revelada por medio de esta representación topológica, y los *procesos* que pueden ocurrir en su seno. Así, denomina *telón de fondo* (*backcloth*) a esa estructura, y *tráfico* (*traffic*) a los procesos que ocurren en su interior. Por ejemplo, el "telón de fondo" (la estructura) podría consistir en un cierto sistema semántico, en tanto que el "tráfico" correspondería a los mensajes concretos que se vehiculan en ese sistema. Desde la perspectiva Q-analítica

se supone que el telón de fondo constriñe el tráfico, en tanto que los requerimientos de éste pueden generar tensiones en ese telón, hasta llegar a modificarlo.

La utilidad para el AC del marco conceptual propuesto por el Q-análisis resulta obvia. No sólo permite superar la rigidez "arbórea" de los esquemas categoriales tradicionales, sino que hace posible una exhaustiva determinación de las relaciones que median entre los elementos que componen la estructura del contenido textual objeto de examen. No parece exagerado afirmar que una aplicación adecuada de la perspectiva Q-analítica al **AC** podría suponer una auténtica revolución metodológica en este campo.

Otro método aplicable al **AC** y recientemente propuesto por los autores de este artículo" es el *análisis sociosemántico*. Se trata de un método que tiene como objetivo revelar, de manera intrínsecamente interconectada, la *estructura de comunicación* de un grupo social dado y el *contenido semántico* de esa estructura. Como su nombre sugiere, la "sociosemántica" entreteje en un marco conceptual unitario dos de las dimensiones fundamentales de la comunicación humana: la gente que comunica (el *aspecto quién* de la comunicación) y el contenido comunicado (el *aspecto qué* de la comunicación). Desde un punto de vista socio-semántico, los individuos comunican semánticamente a través de conceptos, y los conceptos "comunican" socialmente a través de los individuos. Los individuos se encuentran (socio-)semánticamente conectados (y así son unidades potencialmente interactuantes) a través de los conceptos que poseen en común; y los conceptos se hallan socio(-semánticamente) conectados a través de los individuos que los comparten.

La idea del "análisis sociosemántico" se basa en algunos de los conceptos sugeridos por el Q-análisis, e intenta proporcionar a estos conceptos una interpretación adecuada para su utilización en el estudio de la comunicación y de la interacción en el seno de grupos sociales. El análisis sociosemántico comienza por establecer, a partir de textos producidos por un conjunto representativo de individuos del grupo social objeto de estudio, tanto las *conectividades semánticas* (a través de conceptos compartidos) entre tales individuos, como las *conectividades sociales* entre esos conceptos (a través de los individuos que los usan). A continuación, las conectividades entre los individuos (a través de conceptos) son interpretadas como medidas de la similaridad semántica de esos individuos, y las conectividades entre conceptos (a través de individuos) se interpretan como medidas de la similaridad social de esos conceptos.

Seguidamente, cada uno de esos dos conjuntos de medidas de similaridad, concebidos como conjuntos de valores de proximidad, son sometidos a un proceso de análisis estadístico, tal como el escalamiento multidimensional no métrico. Cada uno de esos procesos genera un tipo específico de "mapa sociosemántico": un escalamiento realizado sobre la matriz de proximidades semánticas entre individuos genera un "mapa de individuos", en tanto que un escalamiento operado sobre la matriz de proximidades sociales entre conceptos produce un "mapa de conceptos". La ulterior interpretación de las configuraciones de ambos mapas puede ayudar poderosamente a revelar tanto la estructura social como la estructura semántica del grupo social en cuestión.

7.4.3. *Métodos centrados en el nivel pragmático*

En el segundo epígrafe se habló de las dimensiones y de las dinámicas de la comunicación, que fueron presentadas como dos aspectos del nivel pragmático de ésta. En las páginas que siguen, sin embargo, se hará una breve relación de los métodos de **AC** centrados

en el nivel pragmático sin atender, por razones de espacio. a esa distinción entre dimensiones y dinámicas de la comunicación. Sólo al final de la sección, y en apartados específicos, se apuntará sumariamente la relación de tales métodos con dichas dimensiones y dinámicas, así como con las estrategias básicas de investigación también discutidas en el epígrafe segundo.

En el nivel pragmático, los métodos más representativos serían, en primer lugar, los ejemplificados por la *perspectiva instrumental* propuesta por autores como A. George⁴¹ y G. Mahl⁴². Desde este punto de vista, la comunicación que se trasluce en el texto no manifestaría tanto los rasgos del sujeto comunicador como los de la circunstancia en la que tal comunicación tiene lugar, y en relación con la cual la misma cumple una función. En este sentido, la comunicación tendría un valor primordialmente instrumental -estaría al servicio del objetivo de influencia del comunicador-. Mahl⁴³ está interesado en iluminar la forma en que las intenciones de los hablantes afectan a la superficie de la comunicación. Concibe el hecho comunicacional en términos circularmente interactivos: lo que pretende el comunicador es suscitar una respuesta determinada por parte de aquél con quien comunica. Georgeu, en su obra sobre el análisis de la propaganda, estudia el hecho de la comunicación en un contexto estratégico, el de la segunda guerra mundial. Su trabajo se centra en el examen de la propaganda nazi, que fue sistemáticamente analizada durante el conflicto por un grupo de investigadores al servicio del *Foreign Broadcast Intelligence Service*, dependiente de la *American Federal Communications Commission*. En su estudio, George muestra que la propaganda es un proceso comunicativo complejo, guiado no sólo por las intenciones de la élite política que dirige el esfuerzo propagandístico, sino también por una cierta teoría de la función de la propaganda, así como por unos determinados criterios operacionales rectores de la producción de ésta.

El *análisis de la expresividad*, abordado por el mismo Mahl⁴⁴ y por autores como Osgood y Walker⁴⁵, también enfoca el hecho comunicativo desde un punto de vista en cierto modo pragmático: trata de examinar la forma en que las emociones y afectos del sujeto comunicador trasparen en sus expresiones y las modulan. Se trata de un punto de vista que tiene como ámbito privilegiado de aplicación el lenguaje oral, y en concreto los contextos conversacionales de tipo psicoterapéutico. Naturalmente, la transcripción textual de intercambios orales, sobre todo cuando se quieren conservar y someter a análisis las informaciones de tipo sublingüístico y paralingüístico de la expresión original, requiere de un código apropiado capaz de representar textualmente hechos como los silencios, tono de voz, dudas y defectos de pronunciación, etc. La codificación de esos rasgos, y de ciertos indicadores expresivos, como la longitud de las frases, las repeticiones de palabras, etc., permitirían realizar inferencias sobre el estado anímico del sujeto de la comunicación.

El *punto de vista conversacional* propuesto por autores como Hays⁴⁶ tiene asimismo un carácter eminentemente pragmático. Este autor parte del supuesto de que el mejor AC es el que sigue la estrategia propia de un buen *conversador*: a partir de su trasfondo de conocimientos, éste "observa la consistencia del nuevo mensaje con respecto a lo que conoce, y también en relación con lo que asume que sus interlocutores conocen, sobre la base de su experiencia anterior. Las inconsistencias pueden ser atribuidas a errores, a cambios de política, a tácticas de despiste, y a otros factores. El conversador realiza también inferencias acerca de las actitudes hacia él mismo, hacia otros participantes, y hacia objetos de interés mutuo".! la teoría del analista "tendría que explicar fenómenos tales como el de la atención diferencial, las técnicas de argumentación, y muchas cosas más"⁴⁷.

Una perspectiva próxima a la anterior es la del llamado *análisis de conversaciones*,

que ha sido desarrollado por autores como Sacks⁵⁰ bajo la influencia directa de la etnometodología. El propósito de este tipo de análisis es el de describir los procedimientos por los que los recursos comunicativos a la disposición de un grupo de interlocutores, generan orden y controlan la circunstancia social en la que esos interlocutores comunican. El "análisis de conversaciones" centra su interés en la estructura secuencial de la conversación, con vistas a comprender su organización como instrumento de la interacción social cara a cara. Por ello, se ocupa de examinar fenómenos como los "turnos de conversación" (*turn-taking*), los "pares de adyacencia", las "secuencias de inserción", etc. Según el enfoque característico del "análisis de conversaciones", una conversación se organizaría en torno a los "turnos de conversación" de los interlocutores; el hablante trata de controlar el turno de conversación siguiendo al suyo mediante diversos procedimientos –por ejemplo, la producción de la primera parte de un "par de adyacencia", que entraña como segunda parte la respuesta esperada–; las "secuencias de inserción" son pares de adyacencia anidados dentro de otros pares de adyacencia. El "análisis de conversaciones" está, pues, primariamente interesado en la *forma* de organización de la interacción lingüística, y sólo puede considerarse como AC si se conviene en dar a la noción de "contenido" un significado muy lato.

El "análisis de conversaciones" puede incluirse dentro de la tradición anglosajona del *análisis del discurso*. Esta tradición se encuentra fuertemente influida por la "filosofía del lenguaje corriente" iniciada por Austin⁵¹ y Wittgenstein⁵², y aborda el hecho lingüístico desde un punto de vista resueltamente pragmático. Suele denominarse "discurso" a la expresión verbal -de extensión generalmente superior a la frase- cuando se considera, en toda la extensión en la que se produce, como un ámbito global de sentido. El "análisis de discurso" se ocupa de detectar, asumiendo un punto de vista holístico, la organización de tal sentido en ese nivel global. Es en ese dominio discursivo, en el que los componentes expresivos individuales juegan a producir un efecto totalizador, donde se teje el sentido pragmático de una conversación o un texto. El "análisis del discurso", en versión anglosajona, "es, necesariamente, el análisis del lenguaje en su uso... el analista del discurso está comprometido en investigar para qué es usado ese lenguaje"⁵³. En la tradición de Austin, esta perspectiva considera el lenguaje como una forma particularmente elaborada de *acción*, que se desarrolla en, y produce como resultado, la dinámica misma del discurso. El análisis de la estructura del intercambio discursivo, de las clases de "actos de habla"⁵⁴, del contexto sociolingüístico, etc., es la tarea que se impone a sí misma esta tendencia teórica". El análisis del discurso, tal y como es frecuentemente concebido en el ámbito cultural anglosajón, suele tener un carácter marcadamente empírico, que se revela en el hecho de que las teorías típicas de esa aproximación al fenómeno discursivo adoptan usualmente la forma de metodologías concretas de análisis.

Hay también una versión continental, sobre todo francesa, del "análisis del discurso". Frente al talante fuertemente empírico que es característico de la corriente anglosajona, el análisis del discurso continental suele presuponer ciertos marcos teóricos a priori, de carácter más interpretativo que analítico -en realidad, parece constituirse de forma indisolublemente ligada a esos marcos, y en un esfuerzo de aplicación de los mismos⁵⁶-. Una de las tendencias de este tipo de análisis es el llamado *análisis de la enunciación*⁵⁷. Se trata de un enfoque que también atiende de forma prioritaria al nivel pragmático del texto. El "análisis de la enunciación" considera el discurso como palabra en *acto*, y no como conjunto de datos portadores de un sentido individual y por lo tanto independientes los unos de los otros. El discurso es un *proceso* en el que el sujeto se revela a través de las construc-

coiones que le impone el lenguaje mismo que utiliza para expresarse. Pero el sujeto realiza ese proceso en presencia y en relación con otro sujeto —aquél al que va dirigida la comunicación discursiva—. Así, la conflictiva manifestación de su subjetividad está modulada, a la vez, por ese otro de referencia y por el código de la lengua.

Conviene señalar que, como se dijo en el caso del "análisis de conversaciones", las diversas formas de "análisis del discurso" sólo pueden contemplarse como otros tantos métodos de AC si se otorga a la noción de "contenido" un sentido muy amplio. Por otra parte, resultan obvias las conexiones existentes entre el análisis del discurso' y otras disciplinas, como la retórica, cuyo objeto material es muy similar, si no idéntico.

Otro punto de vista que cabe encuadrar en esta relación de métodos centrados en el nivel pragmático, es la perspectiva sistémico-comunicacional propuesta por estudiosos como A. Rapoport o K. Krippendorff. El primero considera que los corpus textuales pueden ser concebidos como sistemas que se comportan de manera característica y evolucionan según leyes propias, de forma análoga a como un organismo se relaciona con su medio. El estudio de las producciones textuales de una determinada fuente, en momentos temporales sucesivos, iluminaría la evolución de ese "sistema" textual: "Así pues, si corpus sucesivamente producidos son simplemente manifestaciones en el eje temporal de un sistema dinámico subyacente, es perfectamente posible hablar de las respuestas de ese sistema a inputs, y de sus cambios evolucionarios a largo plazo".

Krippendorff, por su parte, propone un enfoque sistémico-comunicacional de la producción de mensajes por instituciones. Este autor formula su punto de vista al respecto en cuatro proposiciones. Según la primera, "las comunicaciones tienden a estar gobernadas por reglas institucionales que prescriben las condiciones en que aquéllas se difunden y utilizan en una organización". La segunda afirma que "las comunicaciones tienden a reforzar las reglas mediante las cuales han sido creadas y difundidas". En tercer lugar, "las propiedades de un medio en cuanto al registro y difusión de la información, ejercen un profundo efecto sobre la naturaleza de las instituciones que pueden sustentarse mediante las comunicaciones a través de ese medio". Por último, "las comunicaciones tienden a adoptar la sintaxis y la forma que dichos canales pueden transmitir con mayor eficacia".

7.4.4. Los métodos desde el punto de vista de las dimensiones pragmáticas de la comunicación

Los métodos y técnicas arriba reseñados atienden de forma peculiar a las distintas dimensiones pragmáticas del hecho comunicativo (descriptiva, evaluativa, de influencia, etc.). Por ejemplo, el AC clásico se ocuparía exclusivamente de la dimensión descriptiva, mientras que el análisis de la evaluación propuesto por Osgood enfocaría la dimensión evaluativa. La perspectiva instrumental postulada por George y Mahl examinaría la dimensión de la influencia, y el análisis de la expresividad formulado por autores como el mismo Mahl y el propio Osgood se centraría en la dimensión expresiva. Por supuesto, hay métodos que intentan dar cuenta de varias dimensiones del hecho comunicativo. Es el caso de ciertas formas de análisis del discurso, como el análisis de la enunciación, o perspectivas sistémico-comunicacionales como la de Krippendorff. En general, cuanto más holístico es un método, más dimensiones del fenómeno comunicativo debe contemplar.

7.4.5. *Los métodos desde el punto de vista de las dinámicas pragmáticas de la comunicación*

Las dinámicas comunicativas vienen determinadas por las modulaciones que en la intencionalidad de los sujetos de la enunciación ejercen los sujetos que son el blanco de la misma. Los métodos de AC que mejor abordan este aspecto del proceso comunicativo son tal vez los que parten de la perspectiva instrumental, el análisis de la expresividad, el análisis de conversaciones y el análisis de la enunciación.

7.4.6. *Los métodos desde el punto de vista de las estrategias de investigación*

La perspectiva extensiva es asumida, de manera característica, por el AC temático clásico, y también puede ser adoptada por el análisis de la evaluación, los análisis que operan en el nivel sintáctico –como el análisis de la expresión–, el análisis de contingencias, el Q-análisis, y el análisis sociosemántico. La perspectiva intensiva es cultivada típicamente por el análisis de conversaciones, el análisis del discurso en general, y el análisis de la expresividad. El punto de vista intertextual es característico del AC temático clásico, el análisis discriminante, el análisis estructural, el Q-análisis, y ciertos análisis de carácter sintáctico, como la estilística cuantitativa y el análisis de la expresividad. El juego entre los puntos de vista intertextual y extratextual es explotado por el análisis de la expresión, la sociolingüística de Bemstein, el análisis de la evaluación y de contingencias, y el análisis sociosemántico.

7.5. Apéndice: programas de ordenador para el análisis textual

El análisis textual (AT) de tipo cuantitativo se ha beneficiado del uso de los ordenadores desde finales de los años cincuenta, si bien es a partir de la segunda mitad de los sesenta cuando comienzan a publicarse paquetes de programas especializados. Así, en 1966 aparece el *General Inquirer*⁶¹, y en 1975 el programa WORDS⁶². Sin embargo, sólo desde principios de los años ochenta han empezado a estar disponibles programas de ordenador específicamente diseñados para el AT de vocación cualitativa, aunque desde entonces estos programas se han venido desarrollando de forma muy rápida. Hoy están disponibles alrededor de una docena de programas de análisis cualitativo, algunos de ellos bastante difundidos –sobre todo entre los investigadores de habla inglesa–. No obstante,

muchos de los científicos sociales que practican métodos de análisis textual cualitativo todavía desconocen la existencia de tales programas y sus potencialidades (Renata Tesch, 1993:11).

Hay que señalar que los programas en cuestión han sido producidos, por lo general, por investigadores en activo, con el objeto de cubrir sus propias necesidades de trabajo. Son programas que no sólo facilitan el manejo mecánico de los datos, sino que también favorecen el proceso de análisis e interpretación de los mismos y aún la posible elaboración de *teoría entrañada* en esos datos⁶³. Todos los programas de esta última generación ofrecen la ventaja añadida de estar pensados para su empleo en ordenadores personales, si bien algunos pueden ser asimismo usados en *mainframes*, es decir, de forma compartida, en red.

El uso de los ordenadores está teniendo efectos profundos en el AT ya que está quebrando, en parte, la línea divisoria tradicional entre AC cualitativo y AC cuantitativo. Ello se debe a que, una vez que los datos están almacenados en ficheros de ordenador, el realizar unas operaciones u otras sobre los mismos se convierte en algo relativamente sencillo y poco costoso en términos de tiempo de trabajo. Varios de los programas comentados tienen salidas para programas estadísticos, especialmente para SPSS. Esta facilidad de manejo actúa como un poderoso estímulo para el empleo heurístico y exploratorio de variadas técnicas de análisis. Como señalan Ragin y Becker (1989), el uso de los ordenadores personales no sólo acerca los datos a los investigadores de un modo intensivo e interactivo, sino que puede animar una cierta convergencia metodológica en la medida en que, por un lado, pone al alcance de los investigadores cuantitativistas, con un módico esfuerzo, el estudio detallado de subpoblaciones, y, por otro, permite a los estudiosos cualitativistas establecer comparaciones y contrastes entre sus casos de una forma más completa.

Los programas que se describirán brevemente a continuación no han sido creados específicamente para el AC, sino para el AT en general. De hecho, las páginas que siguen no prestarán atención a los programas exclusivamente pensados para realizar AC clásico, los llamados "recuperadores de texto" (*text retrievers*).

En general, incluso los programas menos complejos pueden realizar las tareas más elementales y mecánicas del AC: identificar, marcar y recuperar segmentos de texto considerados relevantes; computar sus ocurrencias y frecuencias; clasificarlos por medio de códigos o etiquetas; y relacionar segmentos representados por sus códigos^N.

Alguna de estas funciones de identificación de palabras –y expresiones más largas–, ordenación alfabética de las mismas, cálculo de sus frecuencias, recuperación y relación entre ellas según códigos, etc., las pueden también llevar a cabo los programas comerciales del tipo base de datos (Dbase), e incluso algunos procesadores de textos, aunque de forma bastante torpe y lenta.

7.5.1. Información general sobre programas y procesos de análisis

a) Datos cualitativos

Todos los programas que a continuación se describen están pensados para el análisis cualitativo, esto es, para determinar los elementos del texto e interpretar su significado. Trabajan con textos, bien sean estructurados (respuestas a preguntas abiertas de un cuestionario o de una entrevista dirigida) bien sean no estructurados (desde transcripciones de grupos de discusión a notas de campo, biografías o documentos literarios). En los programas que usan MS-Dos como sistema operativo, los textos suelen introducirse en un procesador de textos y deben convertirse desde el procesador a ASCII para ser tratados por el programa. En alguno de los programas el texto necesita cierto trabajo formal antes de traducirlo a ASCII. Los programas que usan WINDOWS o HyperCard, aceptan directamente los datos sin formalización o traducción previa.

Los programas Textbase Alpha, AQUAD y MAX están especialmente diseñados para recoger y utilizar la estructura de los cuestionarios o de las entrevistas si se siguen unas sencillas instrucciones al meter los datos en el procesador de textos. Así, por ejemplo, pueden comparar de forma inmediata todas las respuestas a una misma pregunta.

Con casi todos los programas se puede variar el texto original sin salir del programa, aunque hay que ser cautelosos a la hora de introducir modificaciones en el texto en medio del proceso de análisis.

b) Reunir documentos

Generalmente, es el primer paso en un análisis cualitativo. La mayoría de los programas ensamblan documentos diversos, es decir, pueden considerar como corpus textual no sólo el texto original o texto primario, sino también los comentarios, notas y aun hipótesis del/a investigador/a sobre dicho texto. Ambos tipos de texto pueden almacenarse y recuperarse juntos. Alguno de los programas (HyperResearch y NUDIST) aceptan también material oral, gráfico o en video, si se dispone de los aparatos de reproducción apropiados.

c) Codificación

Una vez que el texto está introducido en el programa de análisis, comienza el verdadero proceso analítico con la lectura del conjunto de documentos. Esa lectura determinará las partes que el/la investigador/a encuentra interesantes o relevantes. Identificadas las unidades significativas, éstas deben ser señaladas marcando sus límites (su comienzo y su final) y añadiéndoles una breve información que indique a qué aspecto de la investigación se refieren. Esta información suele consistir en una etiqueta identificadora o código (véase nota 64). Los segmentos de texto significativos pueden *superponerse* con otros, o bien un segmento breve puede *anidar* en otro más largo. Un segmento de texto, por tanto, puede tener más de un código (*codificación múltiple*).

Todos los programas permiten redefinir la codificación tantas veces como sea necesario.

Los programas de ordenador pueden realizar la codificación en un paso o en dos pasos. La *codificación en un paso* se produce cuando en la pantalla aparece la información como en un procesador de textos. El/la investigador/a señala el fragmento significativo y escribe el código en un lugar de la pantalla reservado al efecto. El código se puede crear en el momento (HyperQual) o se puede traer a la pantalla una lista de códigos creados de antemano (HyperRESEARCH, Hypersoft. MAX). En la *codificación en dos pasos*, el programa segmenta el texto en líneas a las que numera. El texto, así cortado y numerado, se imprime. Sobre el papel, y a mano, se va escribiendo el código al lado de cada línea. En el segundo paso, el(los) código(s), el número de línea y los límites del fragmento(s) se introducen en el programa. MAX, AQUAD, Ethnograph 4.0, ofrecen las dos posibilidades de codificación.

La codificación permite que el programa pueda extraer (y mostrar en la pantalla o imprimir) todo aquello a lo que le ha asignado el mismo código, e incluso todo lo no codificado (QUALPRO). Todos los segmentos de texto a los que se les ha asignado el mismo código aparecerán juntos, manteniendo su forma original y una referencia al lugar exacto de donde han sido extraídos (línea, tarjeta o fichero). Cuando se realizan multicodificaciones (por superposición, anidamiento u otros criterios), la mayoría de los programas lo indican al lado del segmento textual correspondiente.

Algunos de los programas pueden subdividir y clasificar, en varios niveles de profundidad, a la población a partir de las variables que se les indique (sexo, edad, clase social,

nivel de estudios) o a partir de las categorías establecidas en el análisis. MAX, que acepta textos producidos como respuestas a preguntas de elección múltiple, puede seleccionar a la subpoblación que haya respondido de una determinada forma a una pregunta.

Casi todos los programas pueden contar el número de ocurrencias de un código, y deducir por tanto los temas más sobresalientes o aquéllos en los que los sujetos están más interesados.

Las características señaladas hasta ahora son comunes a la mayoría de los programas, tanto a aquéllos pensados para el análisis descriptivo e interpretativo, como a los pensados para la elaboración de teoría entrañada en los datos. Estos últimos tienen algunas capacidades añadidas que se señalarán en el lugar correspondiente.

d) Programas para el análisis descriptivo/interpretativo

La aplicación de las utilidades descritas en el apartado anterior constituye la primera fase de la descripción e interpretación del significado de los datos. Una vez reunidas las unidades significativas sobre un mismo tema, aparece visible lo que es sobresaliente en ese tema y lo que es común a grupos de sujetos (co-ocurrencia). Con los programas que permiten extraer y comparar por separado los segmentos de texto que han sido codificados por dos o más códigos, se puede establecer la existencia o ausencia de relaciones entre categorías (co-ocurrencia de códigos) y la emergencia de modelos en el fenómeno estudiado.

Los programas específicos para análisis descriptivo/interpretativo son: Textbase Alfa, QUALPRO, Ethnograph y MAX. Otros programas como Atlas-ti y NUDIST sirven indistintamente para el análisis descriptivo/interpretativo y para la elaboración de teoría entrañada.

e) Programas para la elaboración de teoría entrañada en los datos

La elaboración de teoría entrañada puede considerarse como una fase posterior a la interpretación de los datos. Es una fase de conceptualización creativa y progresiva en la que las ideas propias del/a investigador/a emergen a partir de las evidencias proporcionadas por los datos. La mayor parte de estos programas permiten ir construyendo y elaborando nuevos conceptos y teorías, ya que con ellos se puede, de forma instantánea, revisar los códigos mediante la relectura de los datos originales y los comentarios sobre ellos.

Los programas para la elaboración de teoría entrañada no sólo realizan codificaciones, y pueden establecer relaciones entre variables socio-demográficas y segmentos codificados. Lo específico de la codificación con dichos programas es que permite establecer relaciones conceptuales entre códigos. Los códigos en teoría entrañada no juegan el mismo papel que en los estudios descriptivos. No sólo señalan un segmento textual sino que indican el contenido abstracto de dicho segmento, y así categorizan semánticamente un conjunto de expresiones. Los autores de NUDIST dicen:

"Codificar" en este método hace referencia a un proceso bien distinto del de etiquetar unidades de texto para recuperarlas después. Se refiere más bien a la construcción y elaboración de nuevas categorías y puntos de vista sobre los datos, relacionándolos con el texto⁶⁵.

Las relaciones entre códigos tienen lugar al nivel de los conceptos que representan y pueden ser, desde la más básica, la de co-ocurrencia, a múltiples co-ocurrencias, secuencias cronológicas, relaciones del tipo "si A entonces B" y relaciones causales. Todos estos programas usan, en la búsqueda de relaciones, operadores booleanos ("y", "o", "no") y algún otro específico de cada programa. Con todos los programas de esta clase, el proceso de análisis es progresivo, pudiéndose interrogar a los datos desde diferentes niveles y seleccionarlos por diversos criterios. Los resultados obtenidos sirven para confirmar o negar la teoría sugerida.

E) Salidas

El conjunto de los análisis realizados, o parte de ellos, se puede ver normalmente en pantalla (excepto Textbase Alfa), y generalmente se puede imprimir directamente. También se puede guardar en disco como un documento ASCII (o del procesador de textos correspondiente) para editar o imprimir siempre que se necesite. Algunos programas (MAX, Atlas-ti, NUDIST, Textbase Alpha, QUALPRO) también pueden crear matrices a partir de variables (como las señaladas arriba) y exportarlas a programas estadísticos.

7.5.2. Descripción de algunos paquetes de programas

Se ofrece en este apartado una breve descripción de los programas más utilizados. En la medida de lo posible se describirán sus utilidades, el tipo de *hardware* que necesitan, sus distribuidores comerciales, y su precio actual". No se va a entrar en una valoración de cada uno de ellos, porque como señala Renata Tesh (1990), todos ellos (los paquetes de origen académico para análisis cualitativo) trabajan bien y son amigables. El mejor es aquél que más se adapta a cada investigación específica y a cada estilo de trabajo.

a) AQUAD

Es un programa que facilita la elaboración de teoría entrañada en los datos. Permite la exploración cualitativa de las conexiones entre conceptos y la configuración de las posibles relaciones causales entre éstos. Puede codificar directamente en pantalla o en dos pasos. Además de los códigos, que representan categorías conceptuales, AQUAD acepta variables socio-demográficas (cuantitativas o cualitativas) externas al corpus textual. El programa puede codificar por superposición o anidamiento, añadir comentarios personales sobre los datos y elaborar memorandums. Dado que la codificación categoriza semánticamente, la simple observación de la ocurrencia de categorías permite establecer propuestas teóricas. Se empieza por aventurar hipótesis sobre relaciones entre categorías, a continuación se comprueba la hipótesis con una búsqueda sistemática de relaciones (que pueden ser de códigos entre sí, o de éstos con variables externas), y se revalida o niega la hipótesis en función de las relaciones encontradas entre los conceptos. AQUAD tiene doce hipótesis pre-formuladas, de modo que el/la investigador/a no necesita más que introducir los conceptos cuya relación desea estudiar, sean éstos códigos o variables. Pueden programar-

se otras hipótesis. El resultado final aparece en forma de listado con todos los segmentos de texto que confirman la hipótesis propuesta. El programa permite también la búsqueda de palabras (y partes de palabras) y de frases, la computación de su frecuencia, y la extracción de palabras con su contexto.

- *Hardware necesario*

PCs y compatibles, disco duro con al menos 6 MB libres, MS-Dos 2.0 o posterior.

- *Precio*

Programa: \$195 + \$20 e.e. (empaquetado y envío).

Disquete de muestra: \$10 + \$2,5 e.e.

- *Distribuidor*

Qualitative Research Management, 73-425 Hilltop Road, Desert Hot Springs, CA 92240, USA. Tel: 1-619-329 7026.

Fax: 1-619-329 0220.

b) *ATLAS-ti*

Sirve tanto para descripción/interpretación de textos como para la elaboración de teoría entrañada. El texto debe estar en un fichero ASCII para ser leído por el programa. Almacena de forma diferenciada los datos originales y los comentarios o teorías asociadas que sobre ellos va elaborando el/la investigador/a. Pueden recuperarse ambos tipos de datos conjuntamente. Como la mayoría de los programas, ATLAS-ti segmenta los textos, tanto los originales como los comentarios y las notas. Permite una fácil comparación entre segmentos textuales. Facilita la elaboración de teoría entrañada con su especial sistema de codificación a partir de categorías semánticas y familias de categorías. ATLAS-ti produce una red para la elaboración de teoría que permite visualizar en pantalla de forma gráfica (en un diagrama) las "conexiones" entre fragmentos textuales, comentarios, códigos, y aun conceptos. La red de conexiones es en realidad un marco de trabajo, una "unidad hermenéutica", para construir conceptos y teorías con la posibilidad de revisar, de forma instantánea, los conceptos originales y los comentarios. Esta transversalidad textual/conceptual es el distintivo más característico de ATLAS-ti. Las categorías teóricas elaboradas, los códigos y los comentarios indexados, aparecen en ficheros diferenciados que permiten una exportación fácil a otros programas, especialmente a SPSS, para un tratamiento estadístico en profundidad.

- *Hardware necesario*

PCs y compatibles, pantalla de gráficos VGA. de 4 a 16 MB RAM y 3 MB libres en el disco duro. Tiene su propia interfaz gráfica para el usuario y no funciona con Windows u otros. Hay una versión para múltiples usuarios o de red.

- *Documentación*

Hay un manual en alemán (la versión en inglés está próxima a salir) y un disco de muestra. Hay versiones del programa y de la muestra tanto en alemán como en inglés.

– *Precios*

Programa: 650 marcos + 12 e.e.

Muestra: 39 marcos; Muestra y manual: 69 marcos.

Hay precios reducidos para estudiantes (250 marcos), y reducciones del 50% en modalidad de prueba-beta.

– *Distribuidor*

Thomas Muhr. Trautenaustr. 12. D-10717 Berlín. Alemania.

Tel/Fax + 44 30 861 1415. E-mail: muhr@cs.tu-berlin.de

c) *ETHNO (Versión 2)*

Es un programa concebido para estudiar conceptos y las conexiones lógicas entre ellos, así como para descubrir los sistemas de reglas, la *gramática* que gobierna la acción". ETHNO presupone que las concepciones que la gente tiene del mundo están lógicamente estructuradas, que la acción se guía por principios de racionalidad, y que los sucesos no se producen por azar sino como una consecuencia lógica de eventos anteriores. Esta lógica tiene, sin embargo, excepciones, y ETHNO las considera. El programa está diseñado para facilitar la construcción y comprobación de reglas de acción reveladas en el proceso de interpretación de textos, de transcripciones de escenas, de narraciones, de episodios históricos, etc. El programa crea estructuras (representaciones gráficas) y marcos de referencia constituidos por las entidades significativas que el/la investigador/a detecta; además, organiza jerárquicamente esas estructuras (por criterios cronológicos o lógicos). ETHNO parte de un "dominio general" y va descendiendo hasta las entidades más concretas, a partir de las respuestas que el/la investigador/a da a sus preguntas. ETHNO no produce un texto continuo, sino que crea de forma sistemática representaciones gráficas, consistentes en diagramas en árbol. capaces de visualizar las supuestas relaciones entre entidades.

– *Hardware necesario*

PCs y compatibles. Se puede usar con el disco duro o sólo con disquetes. Necesita 512K de RAM, y MS-DOS 2.1 o posterior. Las salidas del programa están previstas para impresora o para archivos ASCII.

– *Documentación*

El manual, en un solo volumen, consiste en un Tutorial, una Guía técnica y un capítulo de Referencias (en forma de enciclopedia).

– *Precio* \$55

– *Distribuidor*

Bussines & Educational Technologies. William C. Brown, 2460 Keeper Blvd, Dubuque, IA 52001, USA. Tel: 1-319-589 2954. Fax: 1-319-589 2955. Servicio de clientes, fax: 1-800-346-2377.

d) *ETHNOGRAPH (Versión 3.0; la versión 4.0 está próxima a salir)*

Los textos necesitan una cierta preparación antes de meterlos en ASCII. Se puede aprovechar el formateado para incorporar comentarios sobre el texto, con vistas a prepararlo para la búsqueda selectiva (añadiendo al texto, por ejemplo, algunas características (variables) de los sujetos). Es un programa notablemente potente y eficiente. Puede trabajar con 80 ficheros a la vez; crea segmentos desde 1 hasta 9.999 líneas; puede asignar hasta doce códigos a un segmento; superpone o anida hasta 7 niveles de profundidad; usa hasta 40 variables socio-demográficas para definir un fichero; permite modificar, global o parcialmente, el esquema de codificación; especifica hasta 100 códigos para una búsqueda; permite utilizar hasta 5 códigos unidos por "y" o "no" en una sola búsqueda. Los segmentos significativos pueden cruzarse (mediante la elaboración de matrices) según el archivo de origen, la numeración de sus líneas, las características de los sujetos, las superposiciones y anidamientos, y los comentarios contextuales. La nueva versión permitirá buscar códigos que ocurran en cualquier lugar de un fichero.

– *Hardware necesario*

PCs y compatibles. Se puede usar con el disco duro (imprescindible para la versión 4.0) o sólo con disquetes en disquetera doble.

– *Documentación*

Existe un manual y un fichero de muestra que sirve de tutorial.

– *Precio*

Programa: \$150 (3.0) o \$200 (4.0) + \$20 e.e.

Manual: \$10 + \$2,5 e.e.

– *Distribuidores*

- Qualis Research Associates. PO Box 2240, Corvallis, OR 97339, USA. Tel: 1-503-754 1559. Fax: 1-503-75286 19. E-mail: qualis@mcimail.com
- Qualitative Research Management (dirección indicada).

e) *HyperQual (Versión 4.0)*

Permite un uso completo de las posibilidades de la HyperCard de Macintosh, aunque para su uso se necesita un cierto manejo de su lenguaje y de las utilidades de la tarjeta. El programa ofrece un sistema de clasificadores, formateados como tarjetas vacías en las que introducir, simplemente marcándolos, los segmentos de texto significativos. Para ello no hace falta, en principio, ni categorizarlos ni adjudicarles códigos. En un segundo paso, se pueden recuperar las tarjetas y categorizar y etiquetar los segmentos con códigos, que pueden recodificarse cuantas veces sea necesario. HyperQual tiene un diseño especial para clasificar datos de entrevistas o de cuestionarios abiertos, de manera que las respuestas pueden ser inmediatamente clasificadas según ciertos criterios. Tiene también un sistema especial de clasificación para notas y comentarios, que pueden recuperarse a la vez que el corpus textual. Además de textos, se pueden elaborar e imprimir gráficos.

– *Hardware necesario*

Macintosh Plus o posterior, (SE, SE/30, MacII); 1 MB de RAM; procesador de textos MacWrite; disco duro; sistema 6.05 o posterior; HyperCard en versión 2.0 o posterior.

– *Precio*

Programa: \$180 + \$20 e.e.

HyperQual Introductory Guide: \$10 + \$2,5 e.e.

– *Distribuidores*

- Dr. Raymond V. Padilla, 3327 N. Dakota, Chandler, Az 85224, USA.
- Qualitative Research Management (dirección indicada).

f) HyperResearch (Versión 1.34)

Permite el análisis tanto cuantitativo como cualitativo de material textual, pictórico (en ficheros MacPaint y PICT), oral (cintas T812, T530, T5800, T522 y T624 y grabadora contratada por ordenador), o en video (sólo aparatos de video Pioneer 4200 y 6100). La codificación se realiza en un solo paso, y tiene un sistema experto que adjudica automáticamente un código a cada ocurrencia de una palabra o fragmento determinado. Puede hacer codificaciones múltiples y recupera fragmentos textuales o listas de códigos. Pero lo distintivo de HyperResearch es su capacidad de "formular hipótesis" estableciendo relaciones lógicas del tipo "si A, entonces B". También se pueden hacer búsquedas a partir de los operadores booleanos. A partir de las condiciones especificadas para cada búsqueda, se pueden seleccionar grupos de casos significativos y basarse en ellos para búsquedas posteriores a más alto nivel. Se construye así una línea de argumentación que lleva a conclusiones teóricas a partir de las evidencias encontradas siguiendo la lógica "A→B". Gracias al uso de técnicas de Inteligencia Artificial, HyperResearch permite comprobar, en cada caso investigado, las hipótesis asumidas, y verificar si la codificación sostiene o no la teona. Los resultados se pueden exportar a cualquier procesador de textos, a hojas de cálculo o a paquetes estadísticos, con vistas a realizar análisis más elaborados. En la versión para Mac se puede imprimir desde el programa; en la de Windows es preciso exportar los resultados a un programa procesador de textos.

– *Hardware necesario*

Macintosh con sistema 6.0 o 7; HyperCard versión 1.2 o superior. PCs/Windows con 4MB RAM libres.

– *Precio*

Programa: \$225 + \$20 e.e.

Muestra: \$10 + \$2.50 e.e.

– *Distribuidores*

- Researchware Inc., PO Box 1258, Ransolph. MA 02368-1258, USA. Tel: 1-617 9613909. E-mail: paul@bcvms.bc.edu
- Qualitative Research Management (dirección indicada).

g) *Hypersoft*

Utiliza HyperCard y acepta, con procedimientos específicamente diseñados para ello, datos de entrevistas y cuestionarios, variables socio-demográficas y comentarios sobre los propios datos. Permite hacer comparaciones de fragmentos a partir del procedimiento de búsqueda "palabra-clave-en contexto". La codificación se realiza en un solo paso desde la pantalla, adjudicando al segmento significativo una categoría de las ofrecidas en una lista que aparece en la pantalla. Dichas categorías pueden ser creadas previamente o elaboradas en el momento. Permite crear subcategorías por superposición y por anidamiento, así como un "diccionario" con las definiciones conceptuales de todas las categorías. Las modalidades de búsqueda con Hypersoft son muy variadas. Además de la búsqueda a partir de las características propias de las variables o de sus co-ocurrencias (establecidas por medio de operadores booleanos), se pueden buscar y recuperar fragmentos a través de cualquier relación que se desee establecer entre ellos y que se asigne a las categorías que los engloban, por ejemplo, relaciones de causalidad. Los resultados de las categorizaciones o de las relaciones establecidas entre ellas pueden ser visualizados de forma gráfica en la pantalla. Estos resultados pueden ser además "escalados" con arreglo a sus ocurrencias, de tal manera que cuantos más datos justifiquen una relación o una categoría, mayor espacio geométrico ocupará en el gráfico.

– *Hardware necesario*

Macintosh con sistema 6.0+ ó posterior; HyperCard versiones 1.2 ó 2.0.

– *Precio*

\$175 + \$20 e.e. (\$150 para estudiantes).

– *Distribuidores*

- Ian Dey, 45 Colinton Road, Edinburgh, EH10 5EN, Reino Unido.
- Qualitative Research Management (dirección indicada).

h) *MAX*

El texto necesita una cierta preparación para ser aceptado por el programa. Tiene un procedimiento especial para leer respuestas a preguntas de elección múltiple y para convertir respuestas a cuestiones abiertas en respuestas de elección múltiple. Ofrece la posibilidad de codificar en uno o dos pasos. Los códigos deben introducirse en el programa antes de usarlo. Pueden ser descritos con hasta 40 caracteres, pero tienen una equivalencia numérica que permite simplificar el proceso de codificación. Los ficheros también se pueden identificar numéricamente. Es capaz de realizar las búsquedas con hasta 24 variables sociodemográficas. Aunque no se pueden hacer búsquedas desde codificaciones múltiples de forma directa (por ejemplo "todos los fragmentos que tengan código 6 y código 10"), sí pueden hacerse a partir de las respuestas de elección múltiple (p. ej., se codifica como "10" sólo a aquellos sujetos que han elegido la respuesta "6" de la pregunta "x"). En todas las búsquedas se pueden utilizar los operadores booleanos. También se pueden buscar relaciones usando palabras comodín, palabras idénticas, o combinaciones de palabras. MAX

lleva incluidas salidas para otros paquetes (SPSS, TEXPACK y CLUSTAN), a los que pueden transferirse no sólo las variables socio-demográficas y las respuestas de elección múltiple, sino también los códigos (para ser tratados como variables) y su referencias textuales (interpretables como valor de la variable).

– *Hardware necesario*

PCs con sistema MS-Dos y disco duro.

– *Precio*

Programa: \$220 + \$20 e.e.

Muestra: \$10 + \$2,50 e.e.

– *Distribuidores*

- üdo Kuckartz, BSSB, Schützallee 52, D-1000, Berlín 37, Alemania. Tel 49-30-8137201.
- Qualitative Research Management (dirección indicada).

i) *ETAMORPH*

El programa se basa en el establecimiento de redes semánticas entre conceptos. Las relaciones entre los nodos de la red (conceptos) son espacio-temporales y causales. Permite la búsqueda de palabras o fragmentos de información en documentos no estructurados, escritos en ASCII. La búsqueda se puede hacer en forma de interrogación, ya que el programa supuestamente "entiende texto" y es capaz de interrogar y analizar el documento preguntando por el contenido y por el significado. Con las respuestas ("hits") elabora un tesoro. El fragmento textual buscado aparece en pantalla subrayado y en su contexto. El tesoro se puede ir variando según avanza la investigación. La información seleccionada se puede almacenar en archivos ASCII.

– *Hardware necesario*

PCs con sistemas MS-DOS o Windows y sistema Unix. Necesita 2 MB libres como mínimo.

– *Precio*

Programa \$5000

– *Distribuidor*

Expansion Programs International, Inc., 1115 Edgewater Drive. Cleveland, Ohio 44102, USA. Tel. 1-216-6318544. Fax: 1-216-2810828.

j) *NUDIST (Versión 2.3)*

Trabaja con cualquier tipo de información no estructurada, sea textual o verbal grabada (como conversaciones, entrevistas, documentos históricos o literarios, notas de campo, recortes de periódicos, archivos, etc.). Clasifica toda la información en "unidades de texto".

Puede juntar todos los documentos en uno; indexar⁶⁸ segmentos de texto en varias categorías de indexación y jerarquizarlas (subcategorías, árboles de índices). Tiene capacidad para buscar palabras, frases o fragmentos; para usar los índices, u otros segmentos de texto, como base para encontrar pasajes de texto e ideas en ellos. Permite añadir información extratextual a cualquier categoría; tomar notas y hacer memorándums acerca de las ideas y teorías que emergen de los datos. Almacena cualquier comentario personal acerca de las razones de la categorización, así como de las relaciones de cada categoría con otras categorías. Reorganiza y expande la codificación a medida que la comprensión de los datos y la teorización avanza. NUDIST puede trabajar con documentos "on-line" y "off-line". Permite hojear los índices de forma no secuencial, al estilo "hypermedia", lo cual facilita el pasar del índice al documento indexado y viceversa. Cada una de las búsquedas con NUDIST puede almacenarse como una categoría en el índice, y se puede usar posteriormente en un nivel más abstracto de indexación, con lo que se facilita el proceso de teorización a partir de los datos.

– *Hardware necesario*

- Hay versiones para PCs y compatibles, para Macintosh, para Unix y VAX/VMS. La versión para PCs y compatibles necesita un procesador 386 ó superior; Windows 3.1 ó posterior; disco duro con 10 MB libres; un mínimo de 4 MB de RAM.
- La versión para Macintosh necesita un sistema 6.0 ó posterior, disco duro y al menos 4 MB de RAM.
- La versión para múltiples usuarios trabaja con cualquier sistema operativo compatible con Unix System V ó 4.2BSD, y con cualquier sistema VAX/VMS. Necesita un Common LIPS completo.

– *Precio*

Para las unidades de IBM y compatibles, y para Macintosh, \$300 australianos. Para los sistemas en red, a partir de \$1300 australianos.

– *Distribuidor*

NUDIST Project. La Trobe University, Bundoora, Vic 3083, Australia. Tel: 61-3-4791311. Fax: 61-3-4704915. E-mail: nudist@latai.lat.oz.au

k) QUALPRO (*Versión 4.0*)

Permite estructurar, etiquetar y agrupar textos recogidos por cualquier medio -entrevistas, cuestionarios abiertos, observaciones, diarios, etc.-. Importa textos en archivos ASCII que no contengan más de 69 caracteres por línea. Identifica, codifica (en dos pasos) y recupera segmentos de texto de forma flexible y fácil de usar. Permite la elaboración de tablas de contingencia entre distintos ficheros, la subdivisión de los datos a partir de categorías, y la búsqueda por combinación de categorías booleanas. Puede identificar segmentos de texto no codificados. Dispone de sistemas para calcular la fiabilidad y consistencia de la codificación, que sirven, a la vez, para la instrucción y el aprendizaje de nuevos codificadores/as. Tiene varias posibilidades de codificación para mostrar las salidas tanto en pantalla como en papel o en ficheros. No es un programa complicado y permite una gran interacción con el/la usuario/a.

– *Hardware necesario*

Necesita PCs o compatibles con MS-Dos 2 o posterior. Es preferible el uso de disco duro, pero pueden usarse sólo disquetes.

– *Precio*

Profesionales: \$200 + \$15 e.e.

Estudiantes: \$60 + \$15 e.e.

Manual: QUALPRO Introductory Guide: \$10 + \$2.5 e.e.

– *Distribuidores*

- Impulse Development Company, 2504 Debden Court, Tallahassee, FL 32308-3035, USA. Tel: 1-904-668-9865. Fax: 1-904-668-9866.
- Qualitative Research Management (dirección indicada).

1) *Textbase Alpha*

Acepta el texto directamente, excepto si son datos estructurados. En este último caso codifica automáticamente los datos según una serie de codificadores (numero de la pregunta, respuesta, etc.). Permite la codificación de los datos directamente en pantalla (el único de los programas para MS-Dos que lo hace). La codificación automática puede ser recodificada en pantalla. El número de superposiciones y nidificaciones es casi ilimitado: 500 códigos por fichero. Realiza fácilmente la búsqueda y recuperación de textos a partir de los códigos y criterios que se le señalen, aunque no puede realizar búsquedas por códigos múltiples. Puede hacer búsquedas selectivas para crear subgrupos de sujetos a partir de seleccionar ciertas variables socio-demográficas o de otro tipo. Ofrece la posibilidad de realizar el cómputo de frecuencias de los códigos y elaborar matrices de datos que pueden ser exportadas a SPSS para análisis numéricos complementarios.

– *Hardware necesario*

PCs y compatibles; al menos 640K de RAM y Dos 2 ó posterior. Es preferible el uso de disco duro y de monitor en color.

– *Precio*

Programa: \$150 + \$20 e.e.

Muestra: \$10 + \$2,5 e.e.

Manual: Textbase Alpha Introductory Guide \$10 + \$2,5 e.e.

– *Distribuidor*

Qualitative Research Management (dirección indicada)

Señalaremos por último. que hay otros programas interesantes. como MECA, QUALOG, TAP. etc., que ayudan en aspectos específicos del AT (por ejemplo, TAP está diseñado para codificar de forma rápida: cada tecla de función puede ser un código). Sin embargo, las utilidades de estos programas están incorporadas en los programas hasta ahora presentados. En el inmediato futuro aparecerán, con toda probabilidad, nuevos programas que están ahora en fase prueba-beta.

NOTAS AL CAPÍTULO 7

¹ En realidad, todos los métodos de investigación social –y todos los métodos científicos, en general– son cualitativos: para que algo pueda determinarse cuantitativamente, es preciso que antes se haya especificado cualitativamente. La diferencia fundamental entre los llamados métodos cuantitativos y los denominados cualitativos estriba en la forma en que unos y otros definen sus sistemas de distinciones cualitativas. Los primeros establecen esos sistemas de forma *a priori* respecto de la producción del cuerpo de evidencia empírica que debe sostener la investigación. Los segundos descubren tal sistema de distinciones *a posteriori*, una vez que esa evidencia empírica ha sido producida e interpretada. Métodos como el AC "cuantitativo" se sitúan en una posición intermedia: establecen el sistema de distinciones, frecuentemente, *a posteriori* respecto de la producción de la evidencia empírica –y tras una primera lectura de la misma–, pero *a priori* respecto de su interpretación.

C. W. Morris, 1938.

² Cabría afirmar, tentativamente, que la superficie textual no es otra cosa que el texto mismo, en la medida en que se considera despojado de toda interpretación. Sin embargo, esta definición resultaría en el fondo desorientadora, porque en realidad nunca enfrentamos un texto sin proyectar sobre él algún tipo de interpretación. Así, al menos debemos interpretar las inscripciones que componen el texto como letras pertenecientes a un determinado alfabeto (o, en general, como símbolos de cierto sistema expresivo), y que representan fonemas característicos de una lengua concreta, etc. La noción de superficie textual tiene pues un carácter a la vez negativo y relativo: negativo, porque un texto se nos aparece en su condición de superficie textual justamente en la medida en que ponemos entre paréntesis –negamos– una cierta interpretación previa, espontánea, del mismo. Y relativo, porque lo que se nos aparece como superficie textual desde un determinado nivel (por ejemplo, semántico), es en realidad una interpretación del texto realizada en un nivel inferior (digamos, sintáctico). Además, las interpretaciones de cada nivel no sólo presuponen las de los niveles inferiores, sino también, en buena medida, las de los niveles superiores –es prácticamente imposible analizar sintácticamente un texto sin proyectar sobre él una cierta interpretación semántica–. Convencionalmente, y en el contexto del AC, cabe definir la superficie textual como la forma sintáctica del texto (entendida en el modo complejo indicado).

³ Una teoría es tanto más potente cuantas más proposiciones son deducibles de ella. De acuerdo con este punto de vista, potencia no significa fiabilidad. Pues las teorías inconsistentes, autocontradictorias, serían más potentes de todas, si bien más débiles: como ya sabían los escolásticos, a partir de la contradicción puede deducirse cualquier cosa.

Autonomía y dependencia no son términos antónimos. Los seres vivos son entidades autónomas (véase F. Varela, 1979), y sin embargo suelen depender unos de otros cuando forman parte de un mismo ecosistema.

⁴ F. de Saussure, 1945.

⁵ La noción originaria de *contexto* hace referencia a un *texto* que incluye a –y, eventualmente, permite establecer el sentido de– otro texto. Aquí, sin embargo, por contexto debe entenderse *contexto extratextual*: el conjunto de las circunstancias que rodean a un texto y definen su horizonte de producción y de interpretación.

⁶ T. Navarro, 1993.

⁷ J. Lacan, 1966; J. Dubois, 1969.

⁸ Véase J. Lyons, 1980.

⁹ K. Bühler, 1967.

¹² Véase O. Ducrot y T. Todorov (1973: 383).

¹³ J. L. Austin, 1971.

¹⁴ P. Navarro, 1994 y 1990.

¹⁵ Esa "precisión" suele entenderse, frecuentemente, en términos cuantitativos. Sin embargo, no sólo existe esa precisión cuantitativa: además de la precisión cuantitativa, estadística y, en definitiva, probabilitaria, hay una precisión cualitativa. estructural y, en último término, *posibilitaria*. Las características del presente trabajo no permiten desarrollar más este punto. Véase el tratamiento de la noción de posibilidad en P. Navarro, 1994, cap. 2.

¹⁶ El término "extratextual", tal como es aquí utilizado, tendría un significado equivalente al que muchos especialistas en AC (por ejemplo, K. Krippendorff, 1990) asocian al término "contextual": aquello que está fuera del texto y que, sin embargo, lo determina de algún modo. Véase la nota 7.

¹⁷ En este trabajo tampoco se considerarán los problemas de fiabilidad y validez que plantea el uso de los métodos de AC. Una discusión de estos problemas y de los procedimientos de muestreo puede hallarse en K. Krippendorff, 1990.

¹⁸ Una exposición más detallada del contenido de este apartado puede encontrarse en L. Bardin, 1986. Véase también O. R. Holsti, 1969 y K. Krippendorff, 1990.

¹⁹ Como afirma Krippendorff, "demarcan aquella porción del material simbólico que debe examinarse para caracterizar la unidad de registro" (K. Krippendorff, 1990: 85).

²⁰ Véase la noción de "jerarquía de cubiertas". en el epígrafe 7.4.2.

²¹ Se trata de una disciplina que se consolida a partir de mediados de los sesenta. Véase J. Leed (comp.). 1966.

²² Véase L. Bardin (1986: 144 y ss).

²³ M. Pêcheux, 1978.

²⁴ B. Bernstein. 1971, 1973, 1975.

²⁵ C. E. Osgood, S. Sportn y J. C. Nunnally, 1956.

²⁶ C. E. Osgood, G. J. Suci y P. H. Tannenbaum, 1957.

²⁷ C. E. Osgood. 1959.

²⁸ Véase J. Ibáñez, 1993.

²⁹ Nuiñosos científicos sociales tienden a asimilar automáticamente la noción de "rasgo" a la de "variable". Con ello sólo manifiestan la profundidad de sus prejuicios epistemiológicos, asumidos de forma notablemente irreflexiva. Una variable es, en todo caso, un tipo altamente específico de "rasgo", es un rasgo *funcionalmente adscribible* (véase epígrafe 7.4.2) a una colección de objetos. Hay muchos rasgos de objetos que no admiten esta forma de adscripción funcional. Decir, por ejemplo, que *El Quijote* es una "variable" de Cervantes es simplemente una insensatez.

³⁰ Véase K. Krippendorff (1990: 166 y s. .)

³¹ J. Piaget, 1973.

³² Véase F de Saussure, 1945. cap. 3 y ss.

³³ C. Lévi-Strauss, 1968.

³⁴ U. Eco. 1977.

³⁵ R. K. Merton, 1964. cap. 3.

³⁶ A. Wilden, 1972.

³⁷ Un notable intento de superación del punto de vista estructural es el de J. Ibáñez, 1986 y 1994.

³⁸ P. Gould, 1980.

³⁹ R. Atkin, 1974, 1980.

⁴⁰ C. Díaz y P. Navarro. 1992.

- ⁴¹ A. George, 1959.
⁴² G. F. Mahl, 1959.
⁴³ G. F. Mahl, o. cit.
⁴⁴ A. L. George, o. cit.
⁴⁵ G. F. Mahl, o. cit.
⁴⁶ C. E. Osgood y E. G. Walker, 1959.
⁴⁷ D. G. Hays, 1978.
⁴⁸ *Ibíd.*, p. 59.
⁴⁹ *Ibíd.*, p. 65.
⁵⁰ H. Sacks, E. A. Schegloff, y G. Jefferson, 1974.
⁵¹ J. L. Austin, 1971.
⁵² L. Wittgenstein, 1984.
⁵³ G. Brown y G. Yule, (1983: 1).
⁵⁴ J. R. Searle, 1980.
⁵⁵ Véase M. Stubbs, 1987.
⁵⁶ J. Ibáñez, 1979.
⁵⁷ J. Dubois, 1969, M. C. D'Unrug, 1974.
⁵⁸ Véase J. Lozano, C. Peña Marín y G. Abril, 1982.
⁵⁹ A. Rapoport, 1969, p. 34.
⁶⁰ K. Krippendorff, 1990, pp. 66-69.

⁶¹ P. J. Stone et al. (1966): *The General Inquirer: a Computer Approach to Content Analysis*, Massachusetts, *The MIT Press*. El *General Inquirer* sólo funciona en ordenadores *mainframe*. Su principal ventaja es que dispone de "diccionarios" que relacionan nombres de categorías y permiten asignar expresiones concretas a éstas mediante reglas. De este modo, se trata de un programa útil para los análisis que tienen como objetivo la clasificación categorial de textos.

⁶² H. P. Iker (1975): *WORDS System Manual*. Roschester. NY. Coinputer Printout, WORDS ofrece la ventaja de que la clasificación de las palabras emana de las propias características del texto.

⁶³ Por "teoría entrañada en los datos" o, simplificando, teoría entrañada" entendemos aquí aquella teoría elaborada a partir de las evidencias proporcionadas por la interpretación y el análisis de los datos. Es lo que se conoce como *Grounded Theory*. El desarrollo de la teoría entrañada como perspectiva metodológica se dio sobre todo durante los años setenta, en los países anglosajones, como parte de la expansión del análisis cualitativo. Uno de sus objetivos es tender un puente entre la teorización sin base empírica alguna y el extremo empiricismo, escasamente informado por la teoría.

⁶⁴ La palabra "código" se refiere aquí a la abreviatura de los nombres de las categorías, que el/la investigador/a usa para su propia organización personal. En los programas de ordenador para interpretación de textos, el código no tiene por qué guardar relación semántica alguna con lo codificado. Por el contrario, en los programas para la elaboración de teoría entrañada la codificación establece categorías semánticas.

⁶⁵ Richards, T. J. y Lyn Richards (1992) *Introducing NUDIST*. Eltham. Victoria. Australia. Replcc Pty Ltd. p. 9.

⁶⁶ La información de casi todos los programas la hemos obtenido de sus propios distribuidores, que en algunos casos son sus propios autores. Al no haber probado todos ellos damos por cierta dicha información, aunque no podemos hacernos responsables de su correspondencia con la realidad. De algún programa no hemos recibido la información actualizada a la hora de cerrar este libro, por lo que puede que haya nuevas versiones con más utilidades de las señaladas por nosotros. y/o, cambios en los precios.

⁶⁷ "Gramática de la acción", según los creadores de ETHNO (Heise y Lewis), es el conjunto de reglas que ordenan alguna clase de elementos.

⁶⁸ NUDIST, para no confundir la codificación que realiza con la que carece de base semántica, llama "indexar" e "índice" a lo que hasta aquí se ha llamado "codificar" y "código".